

La Ametralladora

7 DE NOVIEMBRE DE 1937

AÑO I

—●—

N.º 41

Semanario de los Soldados

Gratis a los Combatientes



Ayuntamiento de Madrid

CAJA DE AHORROS VIZCAINA

FUNDADA Y GARANTIZADA
POR LA
EXCMA. DIPUTACION DE VIZCAYA
TIPOS DE INTERES QUE ABONA:

Libretas de ahorro ordinario	2,50 %
" " imposición a 6 meses	3,00 "
" " " a 1 año	3,50 "
" " Ahorro infantil	4,50 "

PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES

**SUPERFOSFATOS
Y
ABONOS COMPUESTOS
"GEINCO"**

ÁCIDO SULFÚRICO
ÁCIDO SULFÚRICO ANHIDRO
ÁCIDO NÍTRICO
ÁCIDO CLORHÍDRICO
GLICERINA
NITRATOS
SULFATO AMÓNICO
SULFATO DE SOSA
SALES DE POTASA
DE NUESTRAS MINAS
DE CARDONA (Barcelona)

LOS PEDIDOS EN:

BILBAO: «Sociedad Ama. Española de la Dinamita».—Apartado 157.
MADRID: «Unión Española de Explosivos».—Apartado 66.
OVIEDO: «S. A. Santa Bárbara».—Apartado 31.

ABRICAS

EN VIZCAYA
ZUAZO
LUCHANA
ELORRIETA
GUTURRIKAY
OVIEDO (La Manjoya)
MADRID
SEVILLA (El Empalme)
CARTAGENA
BARCELONA (Badalona)
MÁLAGA
CÁCERES (Aldea-Moret)
LISBOA (Trafaria)

SERVICIO AGRONÓMICO:
LABORATORIO PARA EL ANÁLISIS
DE LAS TIERRAS

ABONOS PARA TODOS LOS
CULTIVOS Y ADECUADOS
A TODOS LOS TERRENOS



SI ES UN FILM PARAMOUNT,
ES LO MEJOR DEL PROGRAMA.

ACUDA VD. A LOS CINES DONDE
EXHIBAN PELICULAS DE
ESTA MARCA.

CASA DISTRIBUIDORA:
PARAMOUNT FILMS, S. A.
SAN PABLO N.º 41. - SEVILLA

TRUEBA Y PARDO

APARTADO 250

URIBITARTE, 7. :: BILBAO

TRUEBA Y PARDO, S. A.

BILBAO,
BARCELONA,
MALAGA,
SEVILLA.
CAFES TOSTADOS MARCA
"TRUEBA"

Reumatismo
Golpes
Cansancio
muscular

Frixal

el nuevo linimento español

Antigua Jabonera

TAPIA Y SOBRINO

FABRICANTES DEL JABON

"CHIMBO"

SALUDAN A LOS
COMBATIENTES



SOLDADO: CUANDO ACABE LA GUERRA TENDRAS QUE AYUDAR A LOS ENCARGADOS DE ORGANIZAR LA PAZ. ES OTRO GENERO DE LUCHA PARA EL QUE DEBES PREPARARTE. DE NADA SERVIRIA TU SACRIFICIO SI EL RESULTADO SE COMPROMETIESE POR TU MALA CONDUCTA EN LA VIDA CIVIL. HAS DE SER SOBRIJO, ANIMOSO Y DISCIPLINADO, COMO EN LA GUERRA. AL DEJAR DE SER UN BRAVO SOLDADO, TENDRAS QUE CONVERTIRTE EN UN BUEN TRABAJADOR AL SERVICIO DE ESPAÑA. TU MISION NO TERMINA CUANDO SE DISPARE EL ULTIMO TIRO.

"Perderemos Gijón, pero de las minas haremos un reduto inexpugnable". Esto lo decía el gorila minero-asturiano, llamado, en las "notas de sociedad" de la zona roja, Belarmino Tomás. Y añadía: "Treinta años de formación marxista, de ardor societario y revolucionario estarán allí a la hora de presentar la batalla al fascismo". Y, por si esto fuera poco, remataba: "Las minas serán nuestras tumbas o las de ellos".

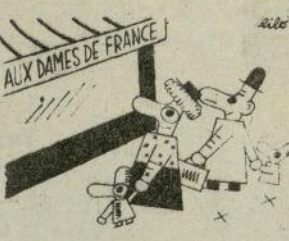


Dicha esta hermosa frase, Belarmino Tomás cogió a su familia, cogió todas las alhajas del Monte de Piedad, cogió todo el oro y los billetes del año 36 que había en los Bancos, y con esos cuarente millones, la señora y los niños, llegó felizmente a Bayona, ciudad francesa, por vía marítima.

Los mineros asturiano-gorilesco se entregaron a nuestros soldados sin disparar un tiro.

¿Cuándo aprenderán los obreros, manada de borregos arreada y devorada por los "dirigentes", anarquistas, republicanos, socialistas y comunistas; carne de cañón ametrallada por la espalda mientras los jefes, jefazos, dirigentes, responsables, diuturnos, ministros y demás plaga, vive espléndidamente a costa de dichos obreros borregos, carne de cañón?

¿Cuándo recordarán que esa plaga de dirigentes y responsables, a la hora del peligro se fuga... después de robar todo lo que haya, dejando a los borregos



que se las arreglen ellos solos?

¿Cuándo aprenderán los obreros?

¿Cuándo se darán cuenta del engaño?

Un día antes de marcharse de Gijón con cuarenta millones en alhajas, oro y billetes, después de saquear el Monte de Piedad y los Bancos (lo repetimos para ver si los obreros lo recuerdan siempre); un día antes de fugarse cobardemente con su familia y el dinero suficiente para vivir en el extranjero como un rey desronado, Belarmino Tomás pronunció un discurso en un mitin, en Gijón.

—¡No hay que apurarse—dijo a los obreros que le escuchaban—; la escuadra francesa está al llegar y salvará a Gijón.

Las calderas del torpedero rojo que iba a conducir a Belarmino Tomás, a su familia y al dinero que robó, estaban encendidas y todo preparado para la huida cobarde y todavía engañaba al "pueblo consciente". Pero había que engañarle porque así no se sublevaría al ver que el "Gobernador de Asturias y León" y "Consejero de Guerra" se marchaba tranquilamente, mientras que los borregos allí se quedaban a responder de los crímenes que el "gobernador" había mandado realizar.

¿Cuándo se convencerán los obreros?

La Ametralladora

APARTADO 118
BILBAO

AÑO I 7 DE NOVIEMBRE DE 1937

N.º 41

II AÑO TRIUNFAL

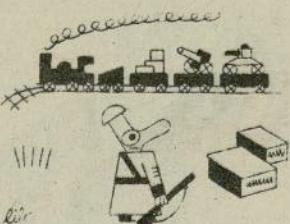
PARA PETO

Hay que engañar a los borregos de la zona roja, hay que seguir engañándoles. Y para ello Indalecio Prieto, gorila supremo, de la misma familia zoológica que Belarmino, ha dicho para explicar la reconquista de Asturias:

"Los mineros no tenían municiones".

Y llega nuestro servicio de recuperación y encuentra montañas de cajas de proyectiles, trenes enteros cargados de ellos y las fábricas de material de guerra intactas y funcionando.

Pero a los borregos que resisten todavía en la zona roja hay que continuar mintiéndoles.



No repetimos la pregunta de cuándo se convencerán los obreros, porque ya hay millones de ellos convencidos.

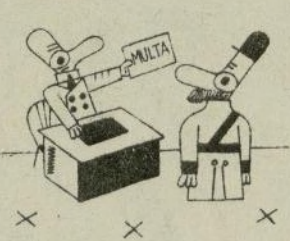
Nuestros obreros, los de la España azul.

A pesar de su borreguismo, los milicianos rojo-separatistas escurren el bulto en cuanto pueden. Lo demuestra un decreto reciente del Soviet de Valencia, que dice así, en su parte dispositiva:

"Primero.—Los pertenecientes al Ejército popular regular, clases y soldados que, a juicio del ministro de Defensa y del Estado Mayor de este Ministerio cometan la falta que sanciona el Código Militar y que sean arrestados, sufrirán las sanciones económicas en forma que a continuación se expresa:

Segundo.—Los jefes y oficiales, además de las sanciones que se acuerden oportunamente, recibirán solamente el 50 por 100 del importe total de su sueldo cuando se haya impuesto el arresto.

Tercero.—La tropa recibirá igualmente el 50 por 100 de sus haberes cuando hayan incurrido en alguna falta penada por el Código de Justicia Militar.



Cuarto.—Los habilitados y delegados de Hacienda, se encargarán de dar cumplimiento a esta orden".

Es decir, que al Ejército rojo, le ponen multas!

Nos figuramos las escenas ante el habilitado de Hacienda.

Llega un general ruso, que ha perdido una batalla:

—Quedas multado con cinco mil pesetas, Kamelof.

Se presenta un comandante (antes limpiabotas), que ha "evacuado" a toda velocidad una posición:

—Pagarás una multa de siete cincuenta, Pichi.

Para los que dejan que el enemigo se apodere de una ametralladora, la multa es de 0,65. Hay multas desde ocho mil duros por la "retirada estratégica" de

Santander hasta diez reales por fugarse de una avanzadilla.

¡Que aprendan los Estados Mayores de las geniales concepciones castrenses del gorilazo de Indalecio!

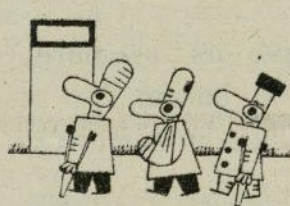
En una carta cogida al cadáver de un responsable de brigada de Asturias, se lee lo siguiente:

"El compañero Eduardo Suárez, está prestando servicio en la destrucción de las iglesias, por lo cual no puede realizar otro trabajo".

Hay cosas que no necesitan comentarse. Todos los comentarios huelgan.

Como contraste elocuentísimo ofrecemos lo ocurrido en Santander el día de la Virgen del Pilar.

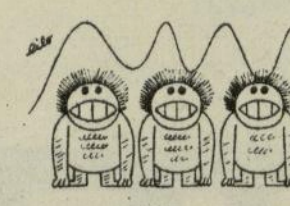
Para celebrar esa conmemoración (que coincide con la fecha de la Fiesta de la Raza), se organizaron cultos religiosos, además de actos de otra índole, en la ciudad castellana recientemente redimida.



Los heridos del ejército rojo, que al entrar nuestras tropas en Santander, se hallaban en diversos hospitales de la capital, y que continuaron con sus facultativos y personal sanitario el tratamiento normal de sus lesiones, solicitaron de las autoridades permiso para celebrar también en el Hospital Militar qu les ha sido asignado, la referida festividad. Con este motivo se celebraron solemnes cultos en el mismo.

No es nuestro propósito relatar estos cultos; lo que nos interesa es destacar que prisioneros rojos solicitaron con completa espontaneidad, solemnizar religiosamente una festividad tan venerada y tan española como la de Nuestra Señora del Pilar, y que a dichos cultos concurrieron la totalidad de jefes y oficiales rojos hospitalizados y la inmensa mayoría de los milicianos, pues tan solo unos veinte dejaron de acudir.

Eso da idea de la evolución de esos gorillos que pronto serán magníficos azules. Y eso da idea también de cómo se les trata y de que nuestras buenas acciones las han comparado con las infamias de los "belarminos", "indalecios" y demás gorilas.



Velando por la formación moral de los prisioneros, a cuya falta puede atribuirse la mayor parte de los desmanes y crímenes cometidos por los rojos, el Obispo titular de Ezani, Pro-vicario general castrense, ha preparado equipos de sacerdotes conferenciantes que atiendan en los campos de concentración a la preparación moral y religiosa de los prisioneros.

LA GUERRA LA HEMOS DE GANAR ENTRE TODOS: CON LA SANGRE Y CON LA INTELIGENCIA. NADIE PUEDE SUBSTRARSE AL DEBE ALEGANDO QUE SU ESFUERZO ES POCO UTIL. EL QUE ESTO DIGA ES UNO QUE CONSPIRA CONTRA NUESTRA VICTORIA. EL AFAN DE CADA MINUTO, EL HUMILDE TRABAJO DE CADA HORA, DEBEN SER FLECHAS TENSAS QUE SE DIRIJAN AL MISMO BLANCO. LA VICTORIA, COMO LAS MUJERES, SE ENTREGA SIEMPRE A LOS RONDADORES MAS CONSTANTES.

NO LO OLVIDEN LOS QUE NO PONEN A CONTRIBUCION TODO SU ESFUERZO.

La España nacional quiere elevar a los prisioneros a la categoría de ciudadanos, a los gorilas rojos a la categoría de hombres.

Al mismo tiempo y por un capellán castrense de grandes dotes teológicas, se pronunciarán en los campamentos en que existan sacerdotes vascos, conferencias en las cuales se demostrará el error en que han incurrido dichos sacerdotes, en gran parte culpables de la desafección del Norte de España al Glorioso Movimiento Nacional.

Nos complace mucho recoger esa noticia.

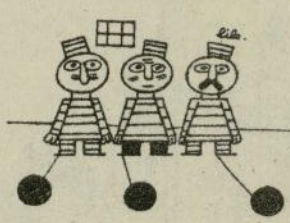
Y lo decimos más.

Ese es nuestro proceder. ¿Cómo proceden los rojos? He aquí un botón más, de muestra.

Desconocíase lo ocurrido en Ciudad Real. Por un evadido se sabe lo siguiente:

Al señor Obispo de aquella Diócesis, el sabio humanista doctor Esténaga, lo pasearon por las calles del pueblo en unión de su familiar don Julio Melgar; y en un remedo de la calle de la Amargura y el Calvario, los condujeron camino adelante, por la carretera de Fuensanta. Allí los martirizaron sañudamente y fusilaron al señor Melgar; después, para impedir que el venerable Obispo bendijera al agonizante, le amputaron las dos manos; le cortaron los pies y arrojaron el cuerpo ensangrentado en la cuneta del camino polvoriento... Agonizó, desangrándose, durante varias horas, en martirio.

¡Igual sueta—no es frase hecha, pues es ventura eterna sufrir por la gloria de Dios y de la Patria—corrieron cuantos religiosos residían en Ciudad Real, y su provincia, y cuantas personas eran señaladas por las turbas como católicas. Murieron, tras horribles refinamientos de crueldad, los Padres y estudiantes residentes en el Convento del Corazón de María, entre ellos un anciano religioso de ochenta años que no se alzaba ya del lecho desde hacía muchos meses; los Padres Jesuitas Sánchez Oliva y González, y los dos Hermanos de



aquella Residencia; el Padre González les dio las gracias a sus verdugos, por haberle hecho la merced del martirio en día tan señalado como el de la Asunción de la Virgen.

Nombres ciertos de otras víctimas son los de don César Díaz, licenciado en Ciencias; don Fidel Fuidio, marianista y sabio investigador arqueológico; el banquero don Saturnino Sánchez Izquierdo; don José Escobar, oficial de Telégrafos y abogado; dos hermanos de apellido Juan; el comisionista don Juan de la Cruz Espada, juntamente con dos hijos y una hermana; don Manuel Noblejas, director de "El Pueblo Manchego"; los ilustres doctores Cilleruelos, Sánchez de León, Mesa de la Cerda y el oculista Bonilla.

Hay más nombres, muchos más nombres en esta dolorosa relación, pero no se hallaría espacio para el índice de las atrocidades cometidas por la chusma soca, epiléptica y sanguinaria.



EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES



La gata - Giménez Asúa

El tercer presidente se condena
por el mismo conducto que un Azaña.
¡Tres presidentes en la roja España!
¡Tres eran tres, igual que las de Elena!

La castaña, la rubia y la morena;
la rubia, la morena y la castaña...
las tres salieron con la misma maña.
¡Ay cómo está el corral! ¡Jesús que pena!

Esta es gata indolente y maltrabaja;
maulladora, buscona y pelandusca;
siempre en la liga pronta la navaja.

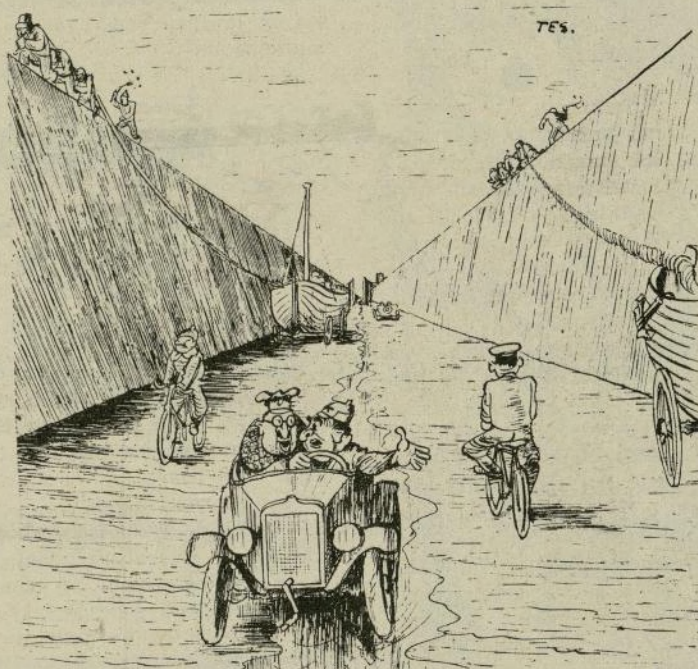
A Diógenes conoce, aunque os asombre,
y lo que aquél buscó, con ansia busca;
que es su refrán: "Aquí hace falta un hombre".

Manuel Fontdevila

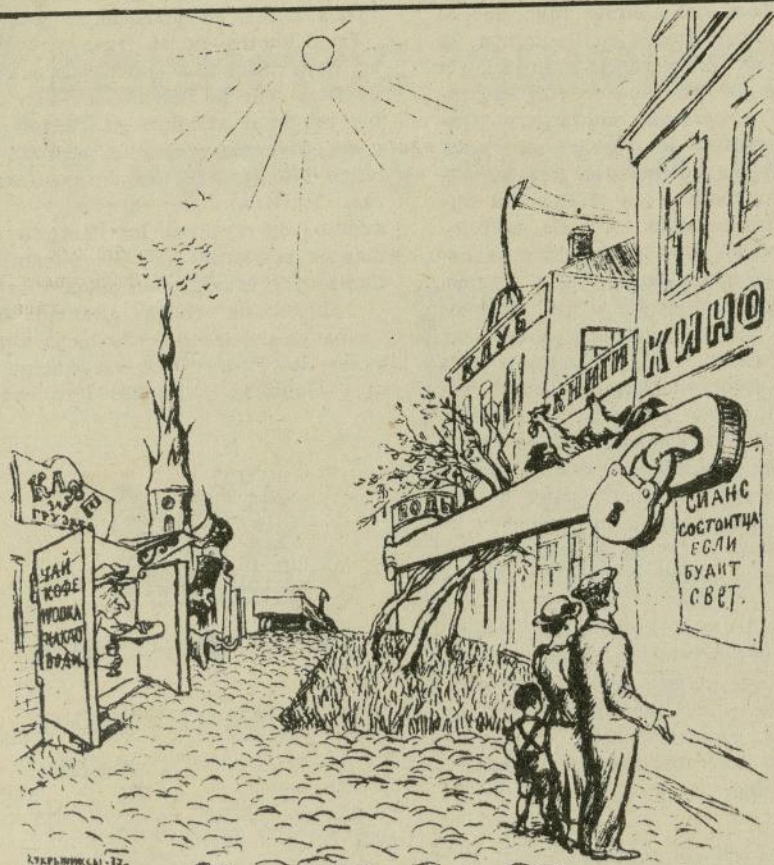


¡OTRO DESCUIDO!

Stalin a Litvinoff.—¡Ya te has vuelto a dormir Finkelstein! (Este es el verdadero nombre judío de Litvinoff.)
(Del periódico ruso "Prawda".)



El Canal del Don al Volga. Esta "maravilla" de la técnica soviética, tan ruidosamente inaugurada, resulta ser un gran fracaso.
.....y si bien no vamos a poder utilizarlo como vía acuática, ¿quien duda — camarada Kanalgurovitch — que como autopista es algo magnífico?
(Del periódico ruso "Prawda".)



¿El cine?: Cerrado. ¿El club?: Tampoco está abierto. ¿La librería?: Está clausurada. No va a quedarnos otro medio que irnos a la taberna si queremos pasar el rato.
(Del periódico ruso "Prawda".)



—¡Horroroso! ¡Observa qué pegotes!
—Tranquilízate Olga, que dentro de ocho días se habrá desmoronado ya todo el pastel.
(Del periódico ruso "Prawda".)



—¿Eres comunista y permites que tu hijo rece?
—Mi hijo hace lo que le vé hacer a la abuela y como la abuela no es del Partido Comunista...
(Del periódico ruso "Prawda".)

CARICATURAS RUSAS

Como se vé por estos comentarios de los propios periódicos comunistas de Moscú, la vida en el paraíso soviético es insoportable.

Ayuntamiento de Madrid

Feroz atentado contra el presidente de la Res pública de Valencia

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Valencia (7.50, urgente, doble tasa).— Ha estado a punto de ser apiolado el presidente Azaña. No hay más noticias.

Valencia (22 n. Más urgente aún).— Cuando el señor Azaña salía a descansar después de haber firmado por 15.ª vez el decreto de prórroga del estado de alarma, ha sido atacado por un grupo de individuos motorizados que dispararon sobre él repetidas veces. La multitud que esperaba la salida del presidente huyó horrorizada.

No ha habido, afortunadamente, ningún muerto, pero los ilesos se han contado por millares. Inmediatamente de ocurrir el hecho se constituyó un Tribunal Popular para esclarecer lo ocurrido y castigar a los culpables de que el atentado no haya tenido las consecuencias funestas que todos esperábamos.



Grupo de los -4- motorizados -4- y que están ya en manos de la policía. (Foto obtenida por nuestro redactor momentos después del suceso.)

COMO OCURRIO LA COSA.

Desde hace días la policía tenía noticias de que se preparaba algo feo contra el presidente de la República. Según confidencias, un grupo motorizado, integrado por terroristas de la F. A. I. de ambos sexos, tenía preparado un atentado para suprimir al señor Azaña. Se suponía que el hecho criminal tendría lugar coincidiendo con alguna de las muchas manifestaciones que se celebran en la capital de Levante cuando las Brigadas internacionales toman alguna de las ciudades que están en manos de los "facciosos".

Por esta razón la policía trabajaba sin prisas. Sabía que tenía tiempo de sobra para descubrir a los criminales. Sin embargo, ayer mañana, uno de los días más normales y cuando nadie lo esperaba, tuvo lugar el suceso.

Al salir el señor Azaña a dar un paseo por la ciudad, después del agobiador trabajo que supone firmar por 15.ª vez el decreto de prórroga del Estado de Alarma, un grupo de -4- terroristas, -4-, disparó repetidas veces sobre el señor Azaña.

Este, haciendo gala de su sangre fría, sólo igualada cuando se fumó el famoso cigarrillo en el balcón del ministerio, ya va para cinco años, aguantó el chaparrón de disparos sin hacer el menor movimiento.

El uniforme, amplio y acolchonado, que lucía el presidente aquel día, le libró de una muerte cierta. ¡Otra vez será!!

Rápidamente la guardia personal del presidente se abalanzó sobre los criminales, que fueron detenidos en el acto. El público que presenciaba la escena

hubo aterrorizado, pero al ver que el atentado había fallado, se abalanzó sobre el señor Azaña, para enseñar a los asesinos de guardarrropia cómo se hacen esas cosas. Grupos de valencianos adictos al presidente impidieron que la multitud llevase a cabo sus deseos.

Los -4- asesinos, -4-, serán juzgados sumariísimamente y se espera se les impondrá una multa por su hazaña (esta vez con h). De sus declaraciones se desprende que el jefe de la banda se llama "Prisco, El Motorizado" y es un terrorista de acción. A uno de los detenidos se le ha encontrado una fotografía de Prisco y la policía se ha puesto en movimiento para proceder a su captura.

Al tenerse noticias en los centros oficiales del atentado, se decretó la huelga general por 24 horas, en señal de

protesta y el señor presidente recibió miles de telegramas de pésame por haber salido ileso. A estas pruebas de afecto unimos la nuestra muy sincera.

ULTIMA HORA

Se tienen noticias de que al enterarse los batallones catalanes del frente de Aragón de lo ocurrido en Valencia, han abandonado las trincheras que defendían, en manos de los nacionales y marchan en grandes masas sobre Valencia para hacer justicia con sus propias manos. Al cerrar esta edición no se ha aclarado todavía contra quién quieren hacer justicia. Lo que sí está confirmado es que vienen con las del Veri. En la capital se han adoptado grandes precauciones.

ASI SE LLEVA LA CAMISA AZUL

Se cumple el año de la creación de la Bandera de Castilla, ¡camaradas azules heroicos y abnegados en el cerco de Madrid!

Hoy, que al recordar las viriles actuaciones de esa unidad, honra de la España de Franco y de la Falange, acuden a la memoria los nombres de tantos compañeros caídos en la dura ruta sobre la capital de España, la Delegación de Madrid en Andalucía quiere honrarlos dedicándoles públicamente el homenaje que desde vuestro puesto de gloria os merecéis por bravos y por buenos.

¡Bandera de Castilla!... Madrileños, vallisoletanos, segovianos... todos voluntarios, en hermandad perfecta. Falange de José Antonio, llena de la fe que el Ausente supo infiltrar a sus muchachos.

Fuisteis en los meses durísimos de la guerra, en el frente de Madrid, la representación genuina, neta y rotunda del valor de la Falange, del honor de la Camisa azul.

Iguálásteis a las mejores fuerzas de choque de nuestro Ejército, y, con ellas, alegres y serenos frente a la muerte, que es vida eterna, asaltásteis parapetos a pecho descubierto; tomásteis pueblos; resististeis ataques furibundos de las más escogidas fuerzas que la canalla internacional marxista lanzó sobre España probando en vuestra carne el efecto de los primeros tanques y de las más perfectas armas automáticas de los rojos.

Vuestra gloriosa historia está escrita con sangre y con amor a España; Retamares, Boadilla del Monte, Aravaca, Humera, Ciempozuelos, Olivares de Arganda, Casa de Campo, 10 de mayo en Toledo... Ejecutoria digna de la mejor fuerza azul. Una Medalla Militar concedida y tres propuestas más, dicen de vuestros merecimientos y de lo que en estimación os debe la España del Caudillo. Nada más que estimación, porque el concepto de servicio es tan rotundo en nuestro credo, que no merecería llevar la camisa quien se creyera acreedor a más por haber hecho lo que vosotros hicisteis.

Ni un desmayo en vuestra actuación, ni un paso atrás nunca. Muertos antes de desertar del puesto de honor y de peligro que el comandante José Navarro, primer jefe de la Unidad, pidiera al ilustre general Yagüe. Ya fué galardón preciado y estímulo para sucesivas empresas el elogio de ese general valiente entre los valientes, cuando dijo al entrar la Bandera en Retamares: "Comandante Bandera de Castilla: Felicitó a usted y a la Falange de Castilla por la bizarría y valor demostrado en el logro de sus objetivos. Propóngala para Medalla del Mérito Militar. Así se lleva la camisa azul".

¡Qué difícil destacar hechos y momentos!... ¡Sí, la Bandera se cubre de gloria en todos ellos!... Diganlo las trincheras del campo de Boadilla, conquistadas a bombazos en el atardecer de un día de diciembre, envueltos en densa niebla; y los olivares de Arganda, donde de la oficialidad solamente quedan en pie el capitán Navarro, hoy comandante y jefe de la Bandera, y el teniente Rafael de Iturriaga; y el Cerro del Aguila, en donde, superándose, son rechazados una vez y todas los ataques de un enemigo cuarenta veces superior en número, protegido por tanques, Avia-

ción y Artillería, amparándose en los resos de los deshechos parapetos, en los hoyos de los obuses, entre los propios cadáveres rojos que sustituyeron a los sacos terreros...

Muchos, muchísimos, en guardia permanente sobre los luceros os acucian para que prosigáis impasibles el cumplimiento del deber, a los que milagrosamente no habéis sentido en vuestra carne el escozor de las balas o el desgarrar de la metralla, y a los que, heridos por dos o tres veces, ahí estáis como el primer día; todos juntos formáis la solera inextinguible de esa unidad modelo que hoy se llama Primera Bandera de Castilla.

Lucha esforzada, la vuestra, titánica, sin que el espíritu se corrompiera en el materialismo brutal de la guerra. ¡Cómo olvidar aquellos Rosarios de Retamares, entre el zumbido de las balas, y aquellos himnos, los nuestros, cantados pecho al enemigo, alegres como en un desfile; y aquella misa, oficiada por el Padre Navares, camarada benemérito y santo, cuyo sólo nombre llena de fe en el trágico olivar, a cuarenta metros del rojo descreído, mientras las balas dibujaban su figura y caían sobre el improvisado altar ramas de olivo segadas por el plomo rojo, que no quería serlo, sin duda, y las ofrendaba a nuestro sacerdote, a nuestro Dios. Padres Navares y Tascón, vosotros espiritualizábais el dramatismo cruel que se vivía, y la Cruz del Redentor no faltó nunca a ningún caído, ni vuestra bendición, ni vuestro amparo. Siempre en la brecha, en la guerrilla, en el peligro. ¡Cómo podéis olvidar la sonrisa del Padre Navares, confortando el cuerpo dolorido con el recuerdo de que la vida física es tránsito hacia otra más elevada, más dulce, eterna... por España.

Y aquella noche del 24 de diciembre, en el cementerio de Pozuelo, entre villancicos de plomo y carracas de metralla. Ni aun así, en medio del peligro, con la muerte acechando en cada instante, dejásteis de entregáros al conjuero del hechizo tradicional de esa noche tan íntima y familiar. Si os faltó el limpio mantel casero y el fuego confortador y sólo teníais nichos por mesa, barro por camas y fuego que hacía sangre, el beso de los seres queridos os llegó, sufriendo, en aquellos paquetitos que manos femeninas de nuestra Falange prepararon con esmero para vosotros, con dulzura de madres y de hermanas, con cariño de enamorados... y sus cartas "estamos orgullosos de vosotros" os decían. ¿Os acordáis, veteranos? ¡Qué ilusión en la noche fría del Cementerio y de la muerte!

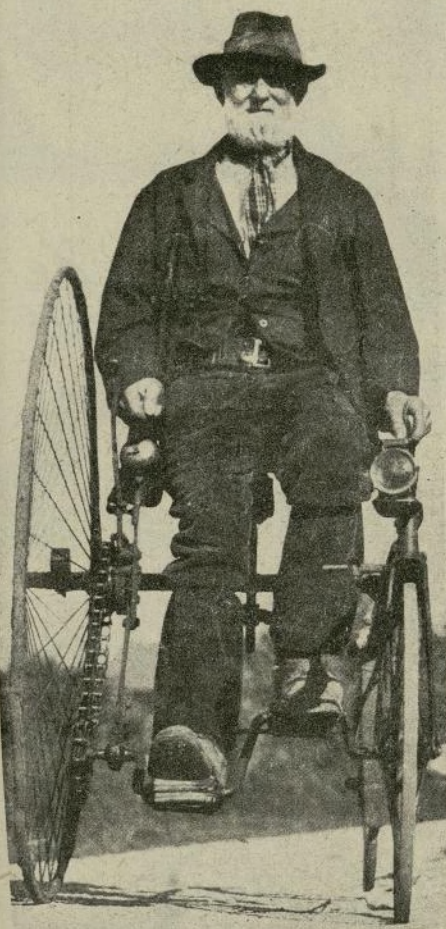
No es preciso recordáros a todos nominalmente. Honra a los caídos. ¡Presentes!!

Los que aún tenéis el honor de seguir en la Bandera con los que a ella llegaron después, recibid el testimonio de fraternal camaradería en el nombre de vuestro comandante Francisco Navarro.

Camaradas azules en el cerco de Madrid, fuerza de choque, honra de la Falange. ¡Por Dios, por España y por nuestra revolución nacionalsindicalista! ¡Por el Caudillo Franco y por nuestro José Antonio! ¡Arriba España!!

Sevilla, 22 de octubre de 1937. Segundo Año Triunfal.

De la Delegación de Falange Española Tradicionalista y de las Jons., de Madrid.



"Prisco" el jefe de la banda, a quien la policía busca. (Fotografía encontrada en las ropas de uno de los asesinos.)



Los valencianos de la guardia del Presidente conteniendo a la multitud enardecida.

CONSERVAS DE PESCADOS Y MARISCOS

"PAY-PAY"

SON LAS MEJORES

SUCESOR DE HIJOS DE JUAN B. CERQUEIRA
APARTADO 63. - - VIGO (España)

"LA VICTORIA"

AGUSTIN IZA Y COMPAÑIA

FABRICANTES
DE BARRAS DE COBRE Y LATON
REDONDAS, CUADRADAS, EXAGONALES
Y DEMAS PERFILES

PERFILES ESPECIALES

BARRAS DE COBRE MACIZAS Y
PERFORADAS PARA VIROTILLOS EN
TODOS DIAMETROS

TUBOS DE COBRE Y LATON ESTIRADOS
SIN SOLDADURA.

DIRECCION POSTAL: APARTADO N.º 27

TELEFONOS: { FABRICA 9-75-37
OFICINA BILBAO 1-02-51

RODRIGUEZ ARIAS Núm. 1
BAJO



BILBAO

ZUGAZABEITIA Y LEGARRA

ALCOHOLES, AGUARDIENTES,
LICORES, CHAMPAGNES,
JARABES, VINOS GENEROSOS,
ACEITES FINOS DE OLIVA.

TELEFONOS: { 1-43-33
1-49-33

BAILÉN N.º 35

BILBAO

GAY MUÑOZ

GENEROS DE PUNTO Y CONFECIONES

SALAMANCA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

N.º 1 - Plaza Mayor, 29
2 - Plaza del Liceo, 38
3 - Plaza del Liceo, 44
4 - Paseo de Canalejas, 29
5 - Santa Clara, 21

ZAMORA

LA CERVECERA DEL NORTE S.A. LA VIZCAINA S.A.

Bilbao

2 BEBIDAS
SANAS



MANANTIAL PROPIO

UTILIZADAS
EN LOS HOSPITALES
DE SANGRE

NO UTILICE AGUAS DUDOSAS



R. DE EGUREN, INGENIERO

SUCESOR
Bilbao

GRANDES ALMACENES
DE MAQUINARIA,
APARATOS Y
MATERIALES ELÉCTRICOS



fabrica de
lámparas

TITAN

ATÚN
SALMÓN
SARDINAS

Palacio de Oriente

Fabricantes: Antonio Alonso, Hijos - VIGO

Firestone-Hispania S.A.

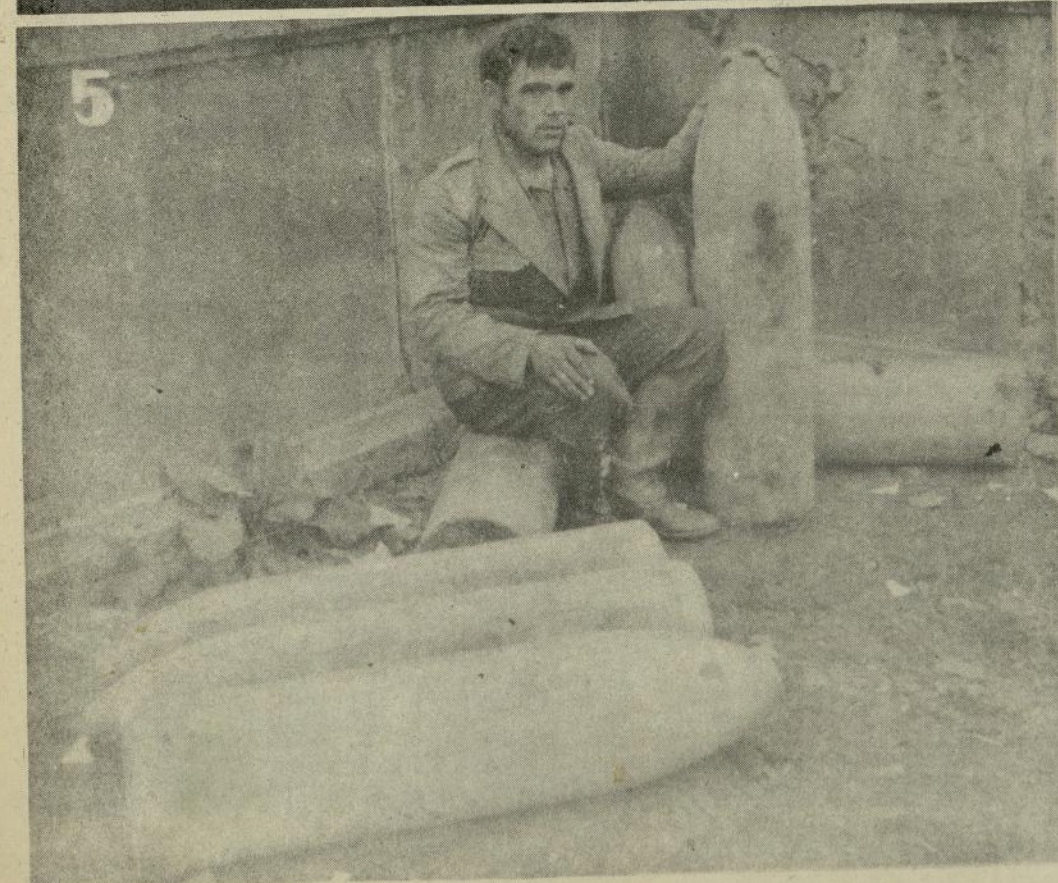
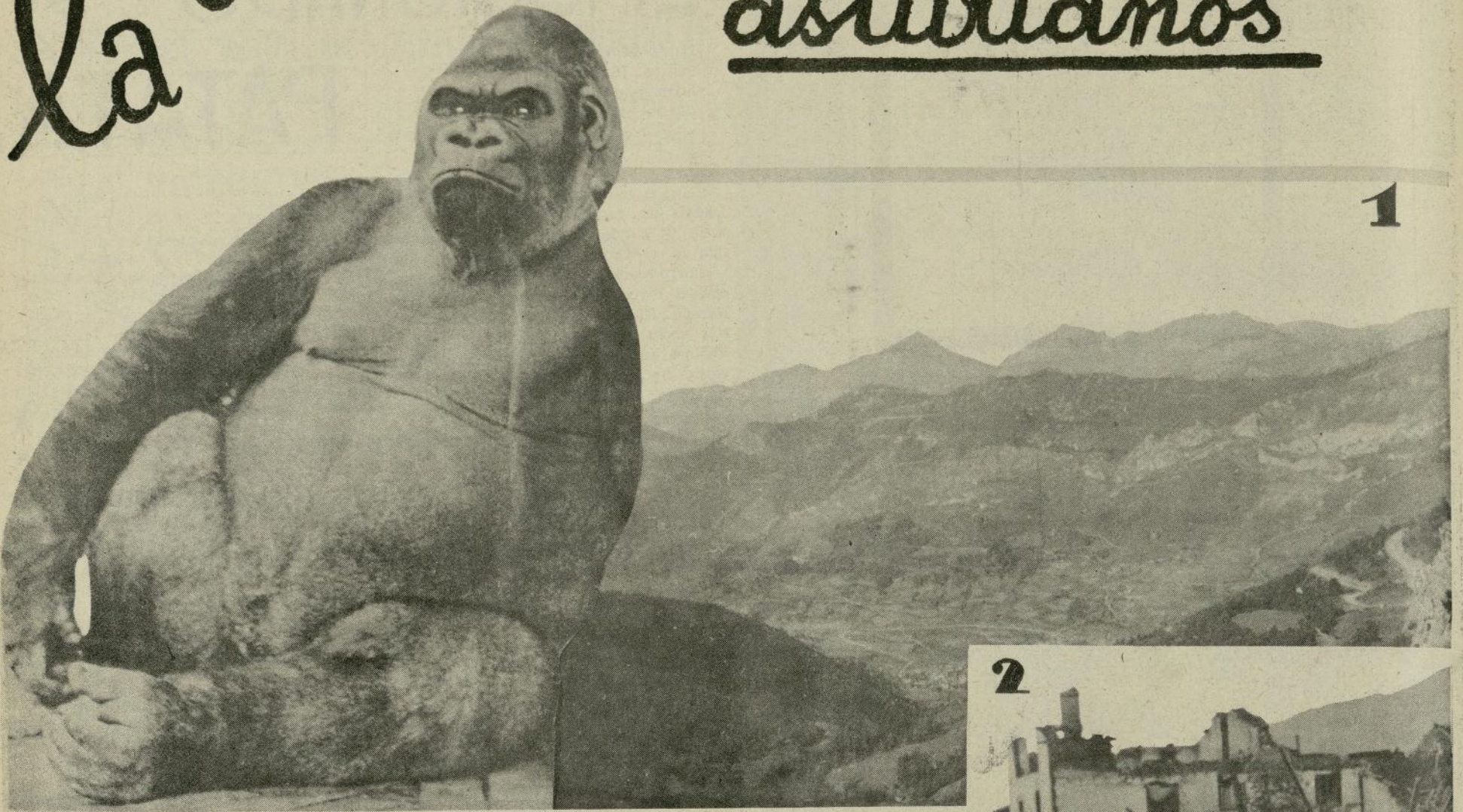
al saludar cordialmente a todos sus Clientes
que se encuentran en territorio liberado, les
comunica que, en la actualidad, toda su
producción está destinada al **Glorioso
Movimiento Nacional**, pero en cuanto
estas necesidades se hallen ampliamente
cubiertas, tendrá sumo placer en reanudar
las relaciones comerciales con ellos.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!



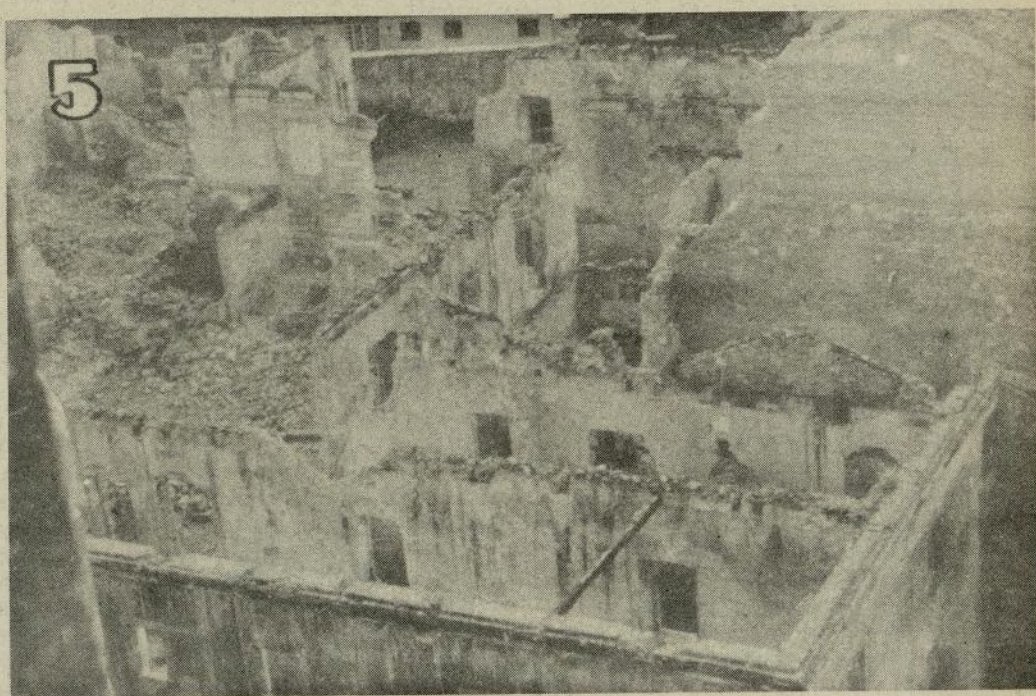
Ayuntamiento de Madrid

La destrucción de los pueblos asturianos



La fotografía es documento indiscutible de comprobación en nuestra época. He aquí pruebas irrefutables de la barbarie de los gorilas rojos de las minas de Asturias, en complicidad con los gorilas gudaristas separatistas y de todo el gorilismo marxista que ha destrozado Asturias. 1. Panorama de una zona conquistada por nuestras tropas a punta de bayoneta. 2. El pueblo de Onís, destruido. 3 y 4. Cangas de Onís tal como lo dejaron los gorilas, dinamitado e incendiado con gasolina. 5. Un soldado español arranca del puente de Cangas de Onís los proyectiles colocados por la bestia roja para volarlo.

Ayuntamiento de Madrid



¡OVIEDO!

Los corazones españoles laten emocionados al oír pronunciar ese nombre sagrado para España. 1, Estado actual de la Catedral, después de un asedio de quince meses. 2, Entre las ruinas florece el heroísmo sin par de las muchachas de la Falange que trabajan en el «Auxilio Social». ¡Hermosísima estampa de la nueva España! 3, 4 y 5, Aspectos de Oviedo, ametrallado por los gorilas rojos del Norte. 6, Un grupo de muchachas falangistas que ha permanecido en la inmortal Oviedo luchando por Dios y por España.



LA HOSTERIA

DON JUAN.—¿La Hostería del Laurel?
BUTARELLI PEREZ.—
En ella estás, majadero.
¿Es que no habéis visto el letrero
que pende sobre el dintel?

DON JUAN.—Hele visto.
BUTARELLI PEREZ.—Pues al ver
la muestra, ¿a qué preguntar?
O tenéis ganas de hablar
o es que no sabéis leer.

D. JUAN.—¡Voto va! Que mi paciencia
toca a su fin y he de darte
tal coz en salva la parte
que maldigas tu insolencia.

BUTARELLI PEREZ.—
¿A mí? ¡Atrevesos, ¡pardiez!
Soy de la FAI, ¡vive Dios!
y si osais, haréme en vos
lo que suele hacerse en diez.

CHUTI AZAÑA. (Aparte):
¿Ha dicho que es de la FAI?
Señor, ¡achantad la muy!
haceos e' vasco y
decidle a todo: "Bai, bai".

Creo que es lo más prudente,
pues sabéis que estos fulanos
gritan: "¡arriba las manos!"
y... "la primera en la frente!"

DON JUAN.—
¿Y pensáis que me amedrento?
bergante? ¿Te has figurado...?
Bueno, pide un reservado
Galán, y... ¡vamos p'a dentro!

CHUTI AZAÑA.—
¿Un reservado? ¿Y con vos?
Me vais a comprometer.
Que uno, tiene que perder
y ¿qué dirán de los dos?

DON JUAN.—¡Chuti!
CHUTI AZAÑA.—Señor.
DON JUAN.—Porque en verso
no suenan bien ciertas cosas
te vas a escapar de rosas.

CHUTI AZAÑA.—
¡Uy mi mamá! ¡Qué perverso!
(Don Juan le aplica un severo correctivo
con la bota un poquitín más aba-
jo del tallo).

CHUTI.—¡Ay!
DON JUAN.—Alárgame un papel
y recado de escribir.

CHUTI (aparte):
¡Y que tenga que servir
yo a esta bestia de cimbrel...!

(Le sirve lo que ha pedido y Don Juan
Tenorio Mijaja garrapea torpe-
mente en el papel sobre una de las
mesas de la Hostería). Se oye fuera
un griterío espantoso. Pasan unas
mujeres cantando "¡Pan y carbón o
rendición!" Pasan unos hombres que
cantan también a grito pelado:

"Se ha probado que es un cerrojo
Don Juan Tenorio Mijaja.
¡Ay chibiri, chibiri, chibiri!
¡Ay chibiri, chibiri, chon!
Por eso en el frente rojo
el que no es tonto se raja.

¡Ay chibiri, chibiri, chibiri!
¡Ay chibiri, chibiri, chon!

(La algarabía va "en crescendo". Unos
chillan: "¡Tenemos hambre!"; otros:
"¡Tenemos frío!"; otros: "¡Tenemos
miedo!" Y todos a una: "¡Tene-
mos... gana de que venga Franco!")

D. JUAN.—¿Cuan gritan esos malditos!
Perc, ¡mal rayo me parta

si en acabando esta carta
no pagan caros sus gritos!
(Don Juan rubrica, pliega y llama).
D. JUAN.—¡Chuti! A Valencia te irás;
buscas a Indalecio Prieto
y, con el justo respeto,
esta misiva le das.

(Hace mutis Chuti, que en la puerta se
pega un tropezón imponente con un
caballero, o así, que entra en aquel
instante muy embozado en su ca-
pita).

D. LUIS MEGIA MANGADA.—¡Animal!
CHUTI.—¡Voy muy de prisa! (Mutis).
D. LUIS.—¡Válame Lenin! ¡Me extraña
la urgencia de Chuti Azaña!
¡Galán!

GALÁN.—¡Voy!
(Se le arrima el coronel Galán que le
sirve de escudero. Don Luis le dice
algo al oído).

GALÁN.—¡Ahí va, qué risa!
DON LUIS.—Ese a Valencia se va.
Y como el viaje me escama
ves y ponle un telegrama
a Prieto.

GALÁN.—¡Pero que ya! (Mutis).
(Don Luis, muy embozado, se dirige a
la mesa que había en el centro. Don
Juan se emboza a su vez y hace lo
mismo. Cuando Don Luis va a sen-
tarse empieza la bronca).

DON JUAN.—Esa silla está comprada
hidalgo.
DON LUIS.—Lo mismo digo;
esa silla vuestra, amigo,
comprada estará y pagada
como la mesa, el perchero...
y todo lo del local.

¿O es que acaso pensáis mal
del camarada hostelero?

DON JUAN.—Tal idiotez ¡a fe mía
que en este trance no encaja!
DON LUIS.—¡Vos sois Tenorio Mijaja!
DON JUAN.—¡Y vos Mangada Megia!

DON LUIS.—En cuanto que os escuché
como siempre, refractario
al chiste, "Ese es mi adversario"
pensé y no me equivocué.

DON JUAN.—Y yo, "Tengo para mí
que solamente Megia
dice esa majadería",
pensé en cuanto que os vi.

DON LUIS.—Pues acertamos los dos.
DON JUAN.—
Ahora a nuestro asunto vamos.

DON LUIS.—
¿Está bien que antes bebamos?
DON JUAN.—¡Está bien! Pedidlo vos.
(La hostería se ha ido llenando de gen-
tuza y de curiosos. En un rincón hay
un enmascarado que les da a todos
muy mala espina).

DON LUIS.—¡Casa! Trae unos copazos
de lo bueno, si pue ser,
y además da de beber
a todos estos pelmazos.

(Sirve el hostelero, bebe hasta el apun-
tador y empieza Don Luis su rela-
ción).

DON JUAN.—La apuesta fue...
DON LUIS.—Porque un día
dije que en Europa entera
no habría quien compitiera
con Luis Mangada Megia.

DON JUAN.—Y siendo contradictorio
al vuestro mi parecer...
DON LUIS.—
Dijisteis: "¿Quién puede haber

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!
Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

Don Juan Tenorio Mijaja - el que no es tonto se raja



como Mijaja Tenorio?"
Y vinimos a apostar
quién con más mala fortuna
tropas podría mandar
sin que lograra dar una
ni siquiera por azar.

DON JUAN.—
Fino el plazo y hoy nos vemos
DON LUIS.—Como nos comprometimos.
D. JUAN.—Vamos, pues, lo que hicimos.

DON LUIS.—¡Soplamos antes?
DON JUAN.—¡Soplemos! (Beben).
Empezad

DON LUIS.—De ningún modo.
Vos debéis ser el primero.
Yo soy el primero en todo.

Buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
sobre Córdoba, que allí
hizo un rey moro un palacio
que le llaman la Mezquita.

Y yo me dije: "Don Juan,
¿joya de arte musulmán?
¡Ni Abderramán te la quita!"
Pero en cuanto que llegué
zumbaron que era un horror
y yo, con mucho valor,
a Andújar me retiré.

Perdi el Camello, Pedro Abad
Bujalance y Alcolea,
y la cosa estuvo fea,
¡pero fea de verdad!

Tanto que me fui a Jaén
y por si aquello era el fin
busqué en los Bancos botín
y me forré de chipén

Luego, el Gobierno mandó
que a Madrid fuese a parar
y ¡pa qué voy a contar
lo que en Madrid he hecho yo!

A quien quise, órdenes di;
a quien no quise, ¡vacuée;
cien quintas moví; cien
buen terreno perdí;
buen dinero "requisé";
ofensiva que emprendí,
ofensiva en que palmé;
pero presumo de que

la ciudad no abasteceré
y no me matará a mí
aquel que de hambre mató.

¿A qué seguir? Que mi historia
detalle aquel que le pite.
Me basta para mi gloria
la perdurable memoria
que dejé en lo de Brunete.

A esto Mijaja se atrevió;
escrito en este papel
está cuanto perpetró
y lo que él aquí escribió..

¡que lo mantenga Luzbel,
que lo que es mi menda, no!
(¡Cualquiera se nace de miel
con lo caro que está tó!)

DON LUIS.—Pues, señor; mi relación
casi viene a ser igual.
Yo me marché al Escorial
con malísima intención.

Puse en la Sierra un cartel
que no era grano de anís;
"Facciosos: He aquí a Don Luis
para quien quiera algo de él".
y tuvo tal acogida
y éxito tan sorprendente...

¡que quede casi sin gente
de la primera embestida!
Pero no me amilané
y, estratagemas consumado,
un movimiento ordené
en virtud del cual me hallé
con mi fuerza embotellado

Nunca he perdido tanto
como en aquella ocasión.
Ni cuando daba lección
a mis quintos, de esperanto!
Fui a Albacete, ¡buen país!
y cual en Córdoba vos
el fracaso, de mí en pos.

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

puse mi vida en un tris
pues que me tiraron tres
tiritos desde un zaguán
cierto "brigante" alemán",
uno checo y un francés.

No me dieron. ¡voto va!
pero espero que me den;
si esos no apuntaron bien
algún otro apuntará.

Ni una sola vez vencí,
pero no le choque a usté
porque nunca combatí
que cuando enemigo vi
prudente me retiré;

en cambio, mis fuerzas, sí,
que conducidas por mí,
al destastre las llevé.
A eso Don Luis se arrojó
y cual vos en un papel

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

DON LUIS.—Me parece colosal
lo que de ambos me contaba
la voz pública; dudaba
y me vine a convencer;
pero he de reconocer
que sois dos huesos de taba.

Tú Mijaja, en quien creí,
y en quien, ¡loco!, confié.
Te he oído lo que te oí
y para mí murmuré:

"¿Qué ladrón! ¡Le daba así...!"
Nunca más vuelvas a mí
Mijaja, ¡que me rajé!

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

a Azaña he movinado
y ahí el resultado habéis.
OTRO MILICIANO.—¿Tenorio Mijaja?
DON JUAN.—Yo soy Don Juan.

MILICIANO.—Pues dimitido
y ahora seréis conducido
a la cárcel.

DON JUAN.—¡Me imité!
DON LUIS.—En efecto; y no extrañéis
que a fuer de socio escamado
a lnda he ratificado

hace un rato y... ¡ya lo véis!
DON JUAN.—Se chivó, yo me chivé
DON LUIS.—
Los dos, Don Juan, nos chivamos.

DON JUAN.—Pero, señores, quedamos
en que la apuesta está en pie.

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

escrito está lo que osé
y lo que él aquí escribió
no es que lo mantenga él
sino que a él, le "mantuvio".

DON JUAN.—Ved las cifras.
DON LUIS.—Eso es. (leyendo el papel
de Mijaja).

"Treinta mil doscientos siete".
DON JUAN.—Son los muertos.
DON LUIS.—¡Matar es!

DON JUAN.—Eso sólo es de Brunete.
Hay más antes. ¡Y después!

DON LUIS.—
¿Más después? ¡Pues ya es morir!
¿No será exageración?

DON JUAN.—
No. Porque a eso hay que añadir
los muertos en Aragón,
y en Asturias y en...
DON LUIS.—¡Ya basta!

Matando no hay discusión;
me háis metido en la canasta
dicho sea con perdón!

Mas algo hay que se dirá
no está bastante probado.
DON JUAN.—¿Y es...?

DON LUIS.—Quien de ambos lograría
huir estando toda la
la pelota en el tejado.

D. JUAN.—Hallo muy puesta en lo justo
esa observación que hacéis.
¡Por Lucifer, que me habéis
dado Don Luis por el gusto!

Si lo queréis, apostar
podemos a quién primero
de aquí consiga escapar
con gracia y sin enfeñar
antes de tiempo el plumero.

DON LUIS.—¡Vn! ¿Qué apostamos?

DON JUAN.—¡La vida!

caer al suelo y se hacen polve doce
loretas hidráulicas).

EL COMENDADOR POZAS
(entrando).
¿Dc está el traidorzuelo? ¿Do?

D. JUAN.—¿Do? ¡Re, mi, fa, sol, la, si!
Aquí estoy. ¡Toma, pa ti!
(Le sacude un tiro).

EL COMENDADOR
(desplomándose):
¡Ay, mi ahuela! ¡Me endifio!
(Don Juan va al balcón y llama deses-
peradamente al sereno: "¡Pepeeee!



(Dibujo de Maximo Riancho.)

Todos las creían hermanas. Altas, esbeltas, graciosas, con unos admirables ojos negros, que las llenaban la cara, rasgados y alegres, con una magnífica cabellera rubia que en la que representaba más edad, no más de unos 26 años, se recogía en la nuca por doble bucle, mientras que la adolescente la dejaba esparcirse libremente en cortos rizos. Todos las creían hermanas. Sin embargo, sus amistades sabían muy bien que María Garzán era viuda hacía muchos años, cuando aquella hermosa y fiel reproducción de ella que era Maruchi no había cumplido aún los doce meses de su advenimiento al mundo. Sabían que la joven madre se había consagrado al único fruto de su matrimonio con un amor y una devoción ardientes, sin reparar en sacrificios, sin consentir jamás en separarse de ella y gozándose y recreándose en sus adelantos, ya fueran de estudio, o físicos, o morales, enorgullecándose noble y comprensivamente al considerar que la única maestra que tenía la linda niña era su madre. Su madre, que por ella sería capaz de dar la vida; su madre, que sonreía emocionada al ver día por día y hora por hora cómo la chiquilla iba reproduciendo rasgo a rasgo y sentimiento a sentimiento los suyos propios.

María Garzán se retiró del mundo en el momento que los velos de viuda cubrieron sus rubios cabellos y solamente reapareció en él, joven, arrogante, más hermosa aún que cuando lo abandonó, el día que la niña se metamorfoseaba en mujer, al menos a los ojos de la gente. Fué precisamente el 20 de mayo, fecha en que cumplía las 17 primaveras, cuando Maruchi, ingenua, alegre y preciosa, hizo su presentación en sociedad con todos los honores. La casa que habitaban, elegante y suntuosa, como correspondía a las numerosas rentas del señor de Garzán, se adornó profusa y regamente para recibir a una juventud numerosa que, al igual que las damas y caballeros que acudieron, conservarían siempre de aquella fiesta grato recuerdo. Y desde aquel momento el tesoro que antes guardara María cuidadosamente para sí sola, se mostró a todos, conducido por su madre, que ni aun ahora se resignaba a abandonarlo.

Maruchi tenía pretendientes que hasta allí no habían conseguido de ella más que una simpatía amistosa y alguna que otra sonrisa radiante de los frescos labios juveniles. Los que intentaron acercarse a María se vieron rechazados por una coraza maravillosa de dignidad amable que habla a todos de una mujer que sentía vibrar en sí toda la plenitud de su estado de madre...

España entera sintió que su estrechecía, que se alzaba, que se engrandecía un día glorioso de julio. El Ejército español, el glorioso e invencible Ejército español, se sintió una vez más capaz de salvar a la patria y conducido por la mano firme del que poco después sería el Caudillo admirable de una Iberia grande y libre, como no puede menos de ser la tierra que se riega con sangre, el Ejército español se declaró rebelde al Gobierno rojo de Madrid. El mundo asistía asombrado y maravillado a la epopeya única, de unos hombres heroicos que al grito de ¡Arriba España! y ¡Viva España!, se lanzaban decididos e incontenibles a la lucha contra el marxismo que al ser derrotado en la península lo sería en toda Europa. Comenzaba a amanecer...

María Garzán se ofreció inmediatamente para desempeñar el título de enfermera que poseía y la misma Maruchi abandonó de buen grado sus diversiones para entregarse en cuerpo y alma a las labores de retaguardia, para ser

digna compatriota de los que en los frentes ofendían más que su trabajo su vida toda para hacer triunfar el Movimiento Nacional. Sólo tenía un entretenimiento que al par de serlo era también una buena obra. Maruchi se había ofrecido para madrina de guerra de un combatiente que resultó un oficial de la gloriosa Legión. Un oficial en cuyas cartas, escritas por lo general en plan jocoso, se dejaba adivinar un carácter serio y un amor decidido, sin límite, por la Nación española. Firmaba José María Hurtado. ¡Con qué ilusión esperaba Maruchi sus noticias, con qué ansiedad seguía las fases todas de la lucha en el sector donde se encontraba él. Insensiblemente las cartas se hacían íntimas, la simpatía ya estaba dentro, otra cosa más luminosa...

El deber y el cariño a la patria impulsaron a María Garzán a abandonar por vez primera en la vida a su hija. Antes que ella era España y por lo tanto los heridos. Y, decidida, admirablemente tranquila, se ofreció para los Hospitales de Sangre, allí donde se estuviera más cerca de la línea de fuego. ¡España, sobre todo! A su niña ya la cuidarían las personas de la familia, las amigas, aquella excelente mujer que era su antigua ama que la adoraba... Ella debía ofrendar todo lo que tenía a la Nación.

La víspera de su partida para el lugar donde la destinaran llevó a Maruchi a su habitación y allí, sentadas las dos muy juntas, la madre dio a la hija los más bellos consejos, las razones más poderosas para que supiera conducirse sola en el mundo, para que aprendiera a vivir. Y la contó lo que nadie sabía más que ella y...

—Escucha, querida. Yo quisiera que tú fueras siempre una mujer buena, que nunca tuviera tu conciencia que reprocharle ninguna falta. Y te vas a quedar sola, expuesta a muchas cosas, sin tener a tu madre al lado para consultarla. Escríbeme todo lo que te ocurra, hija. Y ten mucho cuidado... Piensa cuando hables con los hombres que puedes hacerlos desgraciados.

—¿Yo?—los ojos de la jovencita se abrieron desmesuradamente—. En último caso, serían ellos los que harían desgraciadas a las mujeres.

—Sí, a algún muchacho le dices que le quieres, debe ser de verdad y nunca tienes que volverte atrás.

—¿Claro! ¿Quién haría lo contrario, mamá?

—¿Quién?...

—Tú, desde luego, no. Y yo soy como un espejo que te reproduce y por lo tanto...

—Por lo tanto... Escúchame.

Hubo una pausa.

—Cuando yo tenía tu edad, Maruchi, era igual que tú... Conocía a muchos chicos que "me bailaban el agua", como suele decirse. Pero, entre ellos, uno tenía mis predilecciones. Solamente me llevaba un par de años, pero la vida había pasado duramente por él y sabía

de ella mucho más de lo que sabían otros bastante mayores. Era formal, guapo, trabajador... Me quería y le quería. Hubiéramos sido felices... Pero un día me presentaron a tu padre, que contaba entonces sus veinticinco primaveras; también era guapo y además era rico. A los abuelos, con los que yo vivía, les pareció una proporción magnífica... ¿Para qué voy a contarte detalles? Pudieron más ellos que yo. Y pisoteando mis sentimientos, incapaz de resistir la oposición tenaz de mi familia, dejé a Juan Córdova, que no tenía dinero y me casé con el acaudalado Fernando Garzán...

Tras las palabras rápidas de María, reinó otro profundo silencio.

—He sido feliz con tu padre porque él era un excelente caballero, Maruchi, del que tanto tú como yo podemos estar orgullosos... Pero tuve que luchar con el otro cariño muchas veces y aún es hoy el día que suelo preguntarme angustiada qué será del hombre que a raíz de su cruel desilusión desapareció sin que nadie haya vuelto a saber nada de él.

Los dos rostros, tan semejantes, estaban igualmente pálidos. La madre tomó entre las suyas las manos de su hija y dominado su impresión tantas veces disimulada, terminó:

—Te he contado esto, hijita, para que nunca hagas nada semejante. Es algo espantoso hacer desgraciados a los demás...

Tronaba el cañón. El ruido inconfundible de los aviones se dejaba oír insistentemente y mientras los trimotores vaciaban su carga los cazas bajaban a ras de tierra ametrallando las trincheras enemigas. Era la preparación para un asalto enérgico que había de terminar con la toma de una importante posición roja. Se iniciaba un triunfo resonante para las armas españolas.

María Garzán admiraba a los médicos por su serenidad, por su ánimo. Llegaban los primeros heridos en la cruenta lucha que sostenían las fuerzas legionarias contra la desesperada resistencia, digna de mejor causa, que empleaban los marxistas al servicio de Rusia.

—Señorita, por favor... al comandante médico no le cabía en la cabeza que aquella mujer fuera ya "señora". ¿Será tan amable...?

María acudió presurosa a prestar su ayuda al nuevo héroe manchado de sangre que obscurecía tres estrellas. Le miró y por un momento creyó que soñaba. ¡Era él!... La temblaron las manos, vacilaron sus piernas y hubo de recurrir a todas sus fuerzas para dominarse. Ayudó, pálida y silenciosa, al doctor y sólo cuando éste se fué dirigió por segunda vez su mirada a aquel rostro moreno por algún sol ardiente, contrado ahora por un gesto doloroso. La mujer sintió que renacían en ella los sentimientos de años atrás, sintió que se iluminaba su interior con una espe-

ranza y cuando su mirada, clavada ardorosamente en el rostro amado, vió que los hermosos ojos se abrían y la contemplaban, sonrió dulcemente.

—¡María!—articuló pensativamente la voz del capitán.

Hizo un signo afirmativo, pero se llevó el índice a los labios demandando silencio.

—María...—repitió él sin hacer caso a la indicación—. María... ¿quieres hacerme... un... favor...?

María Garzán se quedó al principio estupefacta. Luego musitó un:

—Encantada, Juan. ¿Qué deseas?

—En el bolsillo derecho... tengo... un nombre y... una dirección...

La enfermera se puso tan pálida como el imaculado trije que vestía y luego erigió violentamente, hasta alcanzar casi el tono vivo de unas gotas de sangre que se advertían sobre su dermis. Sin embargo, trató de conservar el poder sobre sí y ni la temblaron las manos al sacar del lugar indicado por el pobre herido un papel.

—Por la amistad... que nos unió...

Paróse él para recoger sus pocas fuerzas y poder dar más expresión a sus palabras, mientras que ella tuvo que dominar una vez más el estremecimiento que la sacudía. ¿Amistad nada más? ¿Ya no se acordaba de... otro...?

Desvaneciéndose al decir la última palabra en su esfuerzo, por pronunciarla más clara y terminante, María Garzán le miró con los ojos arrasados en lágrimas y a través de aquel velo húmedo trató luego de mirar el nombre escrito sobre la hoja de papel. Decía: Maruchi Garzán.

—Grave, sí... Pero desesperado, no creo.

—¿De veras, doctor?

—El capitán Hurtado tiene una herida que aunque profunda, puede curarse. Lo peor de todo es el estado de postración en que se encuentra debido a la pérdida de sangre.

—¿Y cree usted que hay remedio?

—Sí. Hacerle una transfusión.

María Garzán, robusta y joven, no dijo nada. Sencillamente, con una sencillez encantadora para los médicos y desgarradora para ella, levantó despacio la manga de su brazo derecho hasta más arriba del codo y la presentó al comandante.

—¿Qué quiere decir?

—¿Vale?

—Sí, pero...

—Pues puede usted empezar... O, mejor dicho: por favor, espere usted un minuto.

Sentóse ante la mesa, sacó de su bolsillo una esfigmográfica y allí mismo, en uno de los papeles con el membrete del Hospital de Sangre, trazó unas líneas.

—Queridísima hijita: Dos palabras no en mi nombre. En el de José María Hurtado, capitán heroico de la heroica Legión. Te dije ayer que estaba gravemente herido, pero que confiaba en Dios se curaría. Hoy te aseguro que se curará... Tu madre, su enfermera, hará para conseguirlo cuanto esté en su mano. Tú pide al Señor por él y por ella. Un fortísimo beso, Maruchi".

Un rato después los ojos de Juan Córdova, en el Tercio José María Hurtado, se abrían con un brillo de reacción y de energía. Era la sangre ardiente y juvenil de María Garzán que, penetrando entre la de él, le devolvía la vida.

En aquel mismo instante España, la España nacionalista, celebraba entusiasmáticamente el triunfo final de una de las más reñidas batallas sostenidas por los de la valiente y brava Legión. Y allí, en un rincón de su habitación, Maruchi elevaba al cielo una plegaria por "él".

María DOLORES FERNÁNDEZ.



Amaneció el 8 de octubre de 1936. Al clarear el día—un alba lechosa, triste y fría de otoño—, salimos del campamento de Alcolea del Pinar, entre canciones de Romancero y vivas a Cristo Rey.

Ibamos a tomar Sigüenza. Así nos lo hizo saber entre diferentes tropas el Comandante Palacios a los requetés del "Tercio de Doña María de Molina", unido ya a la Columna Medinaceli, que luego se había de denominar Columna Marzo, al ser mandada por el Coronel de ese apellido.

Saltaban alborozados los muchachos, pues, al fin, iban a entrar en batalla y tomarían café en la ciudad seguntina.

Partió el convoy en camiones hasta el apeadero de Los Boliches, en el ferrocarril Torralba-Soria, y desde allí continuamos en tren hasta cerca de la ciudad, a un kilómetro escaso de las primeras casas. Descendimos en la llamada Huerta del Obispo.

Allí se organizó inmediatamente un hospitalillo de sangre, quedando incorporado a él nuestro teniente médico don Eugenio de la Peña, junto con los demás sanitarios del Ejército.

Ante la tropa formada, el Comandante Palacios pronunció una breve arenga patriótica. No era necesaria, pues requetés y soldados rivalizábamos en ganas de vernos cara a cara con los "abisinios".

Nuestro capitán Fernández dió unas órdenes en voz baja. Empezamos a cruzar la Huerta y a escalar el Cerro del Otero.

En seguida, tres aviones nacionales, pintados de negro, se dejaron oír con el runcar de sus nueve motores poderosos. El bombardeo vertical es un arma terrible en las guerras modernas. Los trimotores, pilotados por gente técnica y valerosa, comenzaron a planchar el cielo seguntino.

Arriba, en el "techo", los cazas plateados vigilantes y juguetones como cigüeñas acrobáticas.

La ciudad histórica atemorizada, temblaba de pavor y de alegría—anhelo de ser de España—, con todos sus músculos de piedra, y profanados por las horridas rojas, que en sus más valiosos recintos, doblemente sagrados por la piedad y por el arte, se entregaron a monstruosas y sucias orgías de lujuria y de sangre.

La enorme cantidad de hombres y máquinas de guerra para la defensa les había hecho creer a los rojos seguntinos que la ciudad era inexpugnable.

Y seguía el rumor de las alas y el batir de las hélices. Debajo de ellas quedaban joyas de inestimable valor arquitectónico, como la famosa Catedral del siglo XII, glorificada por las generaciones y la crítica de varios siglos; mas no había otro remedio que ametrallarlas.

La canalla anarco-marxista sabe bien de nuestro amor por el arte y las cosas pretéritas y quiso aprovecharse de él, refugiándose en ellas. Nosotros pensábamos que la célebre estatua yacente "El Doncel de Sigüenza" preferiría mil veces ser destruida a vivir entre blasfemos estúpidos y criminales cobardes.

De pronto, "pican" los trimotores, tres silbidos terribles rasgan el aire, sendos truenos estremecen las colinas próximas y enormes tolvas de humo denso, cascotes y metralla se elevan por encima de los tejados de la ciudad sitiada.

Desde el cerro donde espera la infantería la orden de avanzar, presenciábamos bien la descomunal batalla. Rugen los artilleros y aúllan sin cesar las ametralladoras rojas; pero nada inmuta a

nuestras águilas de acero.

Ahora vuelan los trimotores sobre el Castillo, dejando caer en sus torres gigantes y relucientes, bellotas de trilita.

A las nueve de la mañana, ya se había bombardeado con éxito los objetivos del Castillo, la Estación, el teatro, el convento de las Ursulinas—cuartel general de los rojos—, etc., principales refugios de la canalla anarco-marxista.

A las diez volvieron del aeródromo militar de Barahona otra vez las aves gigantes de Franco, depositando sus huevos de acero y trilita sobre los humeantes paredones de la estremecida ciudad.

Recorrimos baterías y avanzadillas en unión del intrépido Comandante don José Palacios, que había fortificado admirablemente, en plan de sitio ofensivo, los alrededores de Sigüenza, estableciendo formidables parapetos y en los cerros y uniendo todas las trincheras por medio del teléfono, que instaló con material cogido al enemigo.

Desde el cobijo de un cerro—cubierta troglodita—, pudimos hablar con Burgos y Zaragoza, dando cuenta del proceso de la batalla a varios periódicos. Pasaba el tiempo. Requetés e Infantería esperábamos en nuestros parapetos.

Las baterías nacionales no cesaban de cañonear al enemigo; las ametralladoras vigilaban sin descanso las carreteras de los montes y los valles, impidiendo que huyeran los rojillos.

La mañana era espléndida; aunque fría en aquellos parajes. Infantes y requetés esperábamos impacientes—bayoneta calada al brazo—la orden de avanzar sobre la población. Habría que tomar algunos edificios al arma blanca; mas qué importa morir cubiertos de gloria.

El diputado aragonés Blasco Roncal, que tenía su familia veraneando en Sigüenza, nos acompañaba. Seguía trémulo con la vista en la trayectoria aérea de los trimotores se ajustaba el casco color de tierra, oprimía el fusil con gesto de impaciencia, se tomó una pastilla de Veramón y consultaba a cada paso su reloj nerviosamente. Procuré calmar su excitación, diciéndole que ya faltaba poco para el asalto y liberación de los suyos. Afortunadamente—casi un milagro—, pudo luego abrazarlos sanos y salvos.

A las doce era la hora de irrumpir en Sigüenza los infantes, una vez cumplida su misión los aviones, y tomarla, costase lo que costase. Mientras no tuviéramos un 60 por 100 de bajas nadie podría retirarse. Ejército y milicia llevábamos a brazo, para reconocernos, un brazalete blanco y un santo y seña secreto: —¿Mola? ¡Franco!— La pregunta es Mola y la respuesta Franco.

Faltaban todavía unos minutos, descendíamos los boinas rojas de la colina y esperábamos preparados a ganar corriendo las calles seguntinas con nuestros piquetes en cuanto escucháramos la voz de mando. El talud de la carretera nos ocultaba a las atalayas del enemigo, ignorantes de nuestros planes. La ciudad fué atacada en forma de herradura, teniendo únicamente libre para la huida la carretera de Madrid y el ferrocarril.

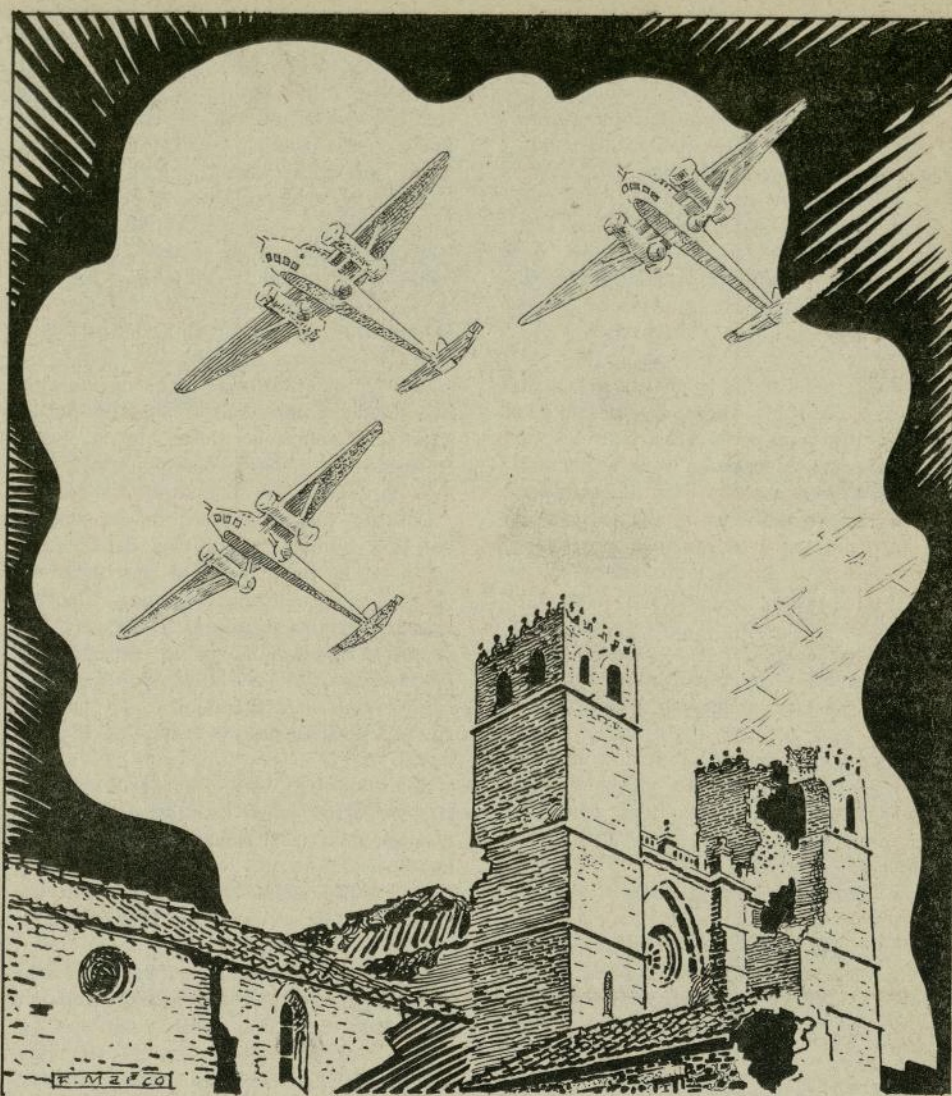
La toma de Sigüenza en pocas horas revistió caracteres de epopeya, deprimiendo la escasa moral de los rojos de una manera tremenda.

A las doce y cuarto en punto de la mañana dejó de sonar el estruendo horrrisono, viril, de nuestros aviones y el cañoneo cesó. Únicamente los cazas coqueteaban con las nubes y en correcta posición de vuelo estaban ojo avizor.

Las ametralladoras del Cerro del Otero empezaron a cantar protegiendo nuestro avance. En quince minutos, es decir, a las doce y media, había que estar ya dentro de la ciudad del Henares salvando incluso en ese tiempo el kilómetro escaso que nos separaba de ella.

—¡Adelante, muchachos! ¡Por Dios y por España! ¡Viva Franco!—arengó Palacios—. ¡Requetés, adelante! ¡Viva Cristo Rey!—repitió nuestro capitán, don Antonio Fernández.

Al momento, requetés e infantería salimos disparados a ganar la carretera que penetra en Sigüenza, a ras de las huertas. El cruce o avance era a campo raso y las balas enemigas silbaban como moscas mortales en torno a nues-



tras cabezas.

Pronto ganamos, jadeantes pero fuertes, los gruesos árboles del camino, en los que se incrustaba la metralla. Siguió el avance: por la carretera; por las acequias, con agua y barro a la rodilla; por las huertas, protegiéndonos con las paredes y los ribazos de la lozana hierba...

Las ametralladoras rojas de las torres de la Catedral, máxima fortificación del enemigo barrían las entradas de las calles de una manera siniestra. Y, sin embargo, por allí se pasaría, costara lo que costara.

—Adelante, valientes, contra estas hordas de traidores y cobardes!—volvió a sonar, serena, la voz del Comandante Palacios entre los "¡juiss!" silbantes de las balas. Y la de nuestro Capitán:

—¡La vida es tránsito para el creyente y es hermoso perderla en la batalla! ¡Vamos a ellos, boinas rojas!

Pasó el "Tercio María de Molina" por aquellos portillos de muerte y pasaron también las fuerzas nacionales. Ladraba furiosamente "La Nicanora", lanzando en su impotencia dentelladas de rabia, entre el buen humor de los nuestros, que así bautizaron donosamente a la más peligrosa de las ametralladoras que nos hacían fuego desde la Catedral.

La actuación de los requetés molinenses en la gloriosa batalla no pudo ser más brillante y heroica; el "Tercio de Doña María de Molina", cuya primera compañía era mandada por el Capitán Fernández Cortés y el Teniente, don Emilio Vicente, se cubrió de heroísmo con la toma de Sigüenza, escribiendo con su bautismo de sangre una página admirable en la ya admirable historia de la boina colorada.

Con bravura serena tomamos los requetés el cuartel general de los anarquistas y marxistas instalado, como ya hemos dicho, en el gran Convento de las Ursulinas, y otros objetivos, batidos todos terriblemente por "La Nicanora", además de por los certeros disparos de rifles americanos, cargados con veinte balas agudas y perforadoras de fabricación mejicana.

Las Ursulinas están al Este de la frondosa Alameda. ¡Pena daba ver cómo la bestialidad inmundita de las hordas había dejado el soberbio edificio! De la grandiosa construcción no quedaban más que las paredes llenas de letreros irrimantés y obscenos, pregona-dores de mentalidades odiosas, increíblemente primitivas. Las amplias naves barrocas, el artístico crucero, la cúpula, la tribuna, las tres capillas, todo deshecho, ultrajado lleno de escombros e inmundicias de residuos hediondos, entre los que se habían dejado la bazofia

que les servían de rancho, pues no les dimos tiempo a engullírsela. En las demás dependencias del convento, provisiones de boca y guerra, y un par de cientos de botas de monte, que requetés y soldados se calzaron más tarde.

Tenían en la sala montada una oficina de propaganda comunista, donde les cogimos, entre otras cosas interesantes, un talonario repusivo, en cuyas matrices se leía: "Vale por dormir una noche con la camarada X...", o por tales o cuales objetos higiénicos. A título de curiosidad diremos también que en un enorme mapa de la península ibérica habían borrado cuidadosamente las letras de España y Portugal, poniendo en su lugar: "Repúblicas soviéticas del Sur". Sin comentarios.

Desde el Convento de las Ursulinas penetramos hundiendo un muro en la llamada Casa de los Infantes, viejo y sólido palacio que los rojos habilitaron para hospital de sangre. No había heridos de ellos, únicamente enfermos... de miedo, que ellos calificaban en las tabillas de las cabeceras así: "Padece del vértigo de Mening". Las enfermeras rojas se nos abrazaban con fingido entusiasmo, daban vivas a España y hasta trataban de besarnos.

Las delataba la voz, que sonaba a falsa, y las rechazamos sin violencia; pero con repugnancia y asco. Por cierto, que ocurrió allí algo divertido de veras. Una de aquellas "damas", creyéndole un oficial corriente—¡qué sabía ella de distintivos y emblemas!—, se dirigió a nuestro joven capellán don Pascual Cerrada, un santo y castísimo varón, le echó sus brazos al cuello y, ni corta ni perezosa, empezó a cubrirle las mejillas de sonrosos besos. ¡Pobre "páter!"

Rojo de rubor, sudando ante aquel ataque inesperado, hubiera querido en aquel instante que se abriera la tierra y lo tragara. Aun hoy cuando alguno de los testigos alude a la escena, se pone sin remedio encendido como una grinda.

Olvidaba decir que al derribar los tabiques de unos sótanos del convento aparecieron ante nosotros, a la luz fantasmal de las lámparas un grupo de nonjitas errantes, que al creernos rojos pensaban había llegado su último momento, y, al ver con alegría nuestro uniforme, boinas y "detentes", sólo sabían albuacear: —¡Ay, carlistas! ¡carlistas!

Entre una lluvia de balas, recorrimos, ya en unión de otros requetés riojanos, la parte baja de la población, sacando de los sótanos de las casas gentes espantadas, enloquecidas por tres meses de infierno soviético, en cuyos rostros

el terror había pintado máscaras trágicas. Se nos abrazaban con júbilo inenarrable, en aquellas familias liberadas de la ferocidad marxista, había sollozos de alegría y sonrisas húmedas de llanto. Fue en aquella tarde memorable cuando más hondo sentimos el orgullo noble de ofender nuestra juventud en defensa de tantos infelices de la Patria bien amada.

Mientras llevamos la multitud liberada a lugares seguros, hubo escenas inenarrables y nos relataron crímenes nefandos.

Fuimos deteniendo y desarmando rojos; tan cobardes ahora a nuestro empuje, como criminales antes con los indios. En los cacheos y registros, hallamos documentos que atestiguaban sus asesinatos salvajes y cartas lascivas de mujerzuelas groseramente repugnantes. Iban muy perfumados todos aquellos milicianos, con perfumes fuertes y ordinarios. Un guasón de los nuestros aseguraban que iban así porque pertenecían todos ellos al "Regimiento número 13 de La Pasionaria". Así era, en efecto. Sus rostros lombrosianos revelaban una maldad sin límites y una estupidez primitiva. Tenían en aquel momento no un gesto de fiera vencida, sino una actitud asquerosa de bestias mansas acorraladas.

Los edificios estaban llenos de letreros inconfesables y las calles de cadáveres. En la destrozada estación férrea había montones de ellos, algunos de los cuales llevaban toallas enrolladas al cuello y sobre los "mones" esta leyenda, bajo la hoz, el martillo y la estrella de cinco puntas: "P. O. U. M. 13". "Regimiento de La Pasionaria". Unidad que componían los libertos de la cárcel de Alcalá—tipos clásicos del criminal nato en sus diversas manifestaciones—, chulillos y carteristas de los suburbios madrileños y un gran porcentaje de obreros ferroviarios. Todavía podía leerse en los destrozados tableros de un furgón, lleno de sacos despanzurrados por la metralla: "Esta columna entrará en Zaragoza". Y ya hemos visto cómo lo cumplió.

De vez en cuando rubricaban aquellas páginas de muerte y de rigurografía, los tableteos siniestros de las ametralladoras ruinas de la Catedral.

De pronto, en una calle de las más batidas, surgió algo inesperado por lo insólito. Cabalgando en un cachazudo jumento venía un requeté, ajeno a las

balas que le silbaban y con un profundo rictus de desprecio en el gesto. Traía una descorchada botella de buen "Domecq" en la mano izquierda y con la derecha estimulaba al rucio: "Arre, Pasionaria—decía en su "tablón"—, que llevas un jinete de calidad!"

Viólo el Comandante Palacios y le gritó severo: —¡Bájate, muchacho, que te van a matar! Y el requeté, imperturbable, enderezándose lo mejor que pudo en la burra, contestóle: —¡Que se creen ellos eso, mi Comandante! ¡Sin novedad! ¡A sus órdenes!

En tanto, el animal caía muerto por una bala, dando con el soldado de la Tradición sobre las losas de la calle. Retirado del peligro, cuantos presenciamos la escena no cesamos de reír.

Después nos enteramos de lo sucedido. Con hambre y sed tras del intenso combate, el bravo requeté descubrió en el más oculto rincón de una alacena aquella botella de añejo "Domecq"; hizo saltar el corcho y bebió con avidez... hasta restaurar las fuerzas. Luego, el rancio vino le aconsejó dar un paseito en "La Pasionaria", a través de la ciudad.

Al anoecer se prepararon varios trenes cortos para Calatayud a donde trasladamos de momento los heridos y los liberados.

El castillo ardía en la noche con un claror fantástico, como una pira infernal.

Los principales edificios estaban baldados y negros por la explosión de las granadas. Era un cuadro dantesco y desolado el que ofrecía en las tinieblas la Ciudad del Henares.

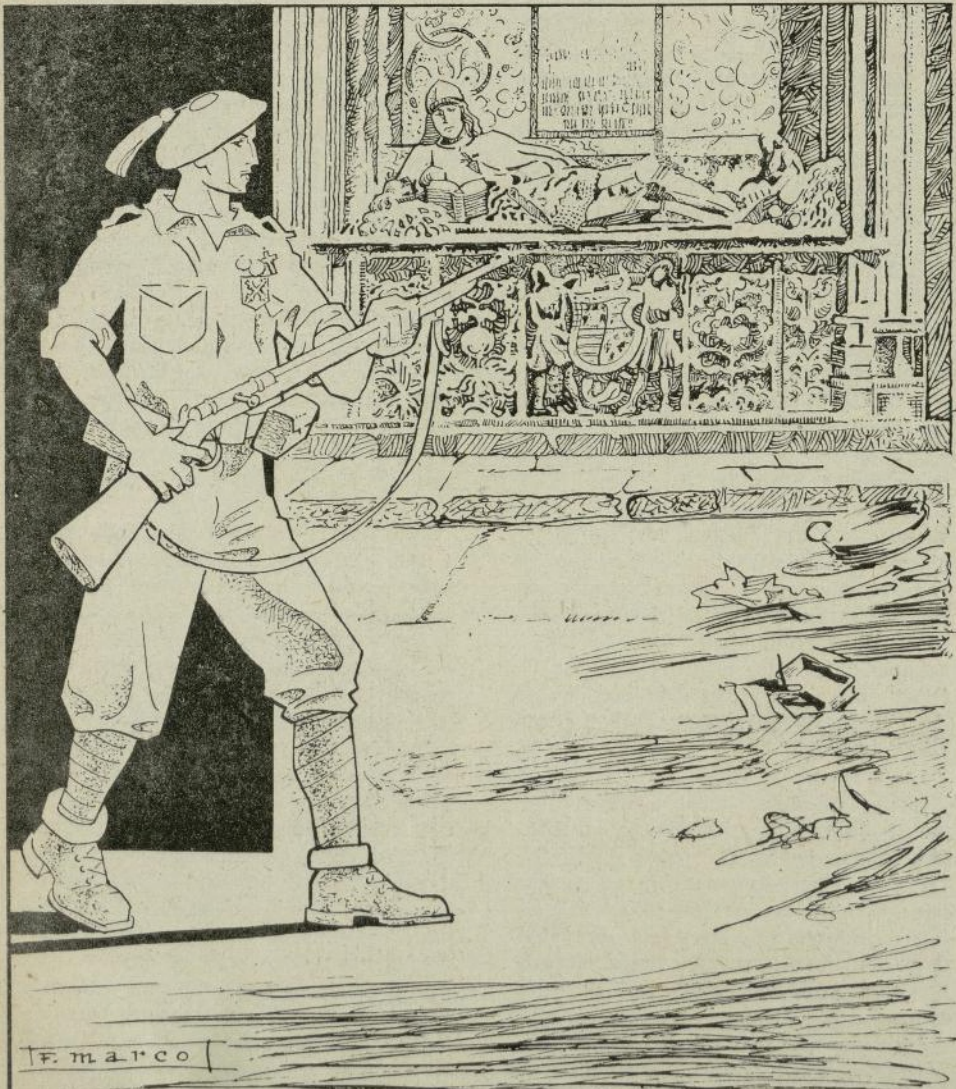
Pero toda la población estaba ya en poder de España, tomada casi al arma blanca casa por casa, edificio por edificio. No se veía un alma por las calles sin luz. Los hilos de conducción eléctrica estaban por los suelos. Tan sólo la voz alerta de las patrullas volantes sonaban en las callejuelas:

—¡Alto! ¡Quién vive! ¡España! ¡Mola! ¡Franco!

Y, de vez en vez, tras las espesas almenas de la Catedral, la canción desesperada y agonía de "La Nicanora", que escapaba a tientas su sed impotente de venganza y exterminio.

José SANZ Y DÍAZ.

(Dibujos de Marco).



EL COCO DE MODA

MIRA NENE, SI NO TE CALLAS VIENE LA NELKEN.

(De USA, para "La Ametralladora".)

HEROISMO

—Alguien se atreve a felicitar a Su Excelencia por el Decreto firmado de concepción de títulos honorarios a la ciudad de Belchite...

Su Excelencia, con su voz clara, caliente, "voz hermana", ha contestado a la sugerencia:

—Es que lo de Belchite fué algo glorioso. De pocos hechos puede estar España más orgullosa que de este.

Tras una pausa, continúa:

—Sobre Belchite desencadenó el enemigo un colosal esfuerzo; un verdadero Ejército, con toda clase de elementos de guerra, cayó sobre la pequeña ciudad que era una verdadera posición destacada, quizás excesivamente destacada sobre el resto de nuestras líneas. Le fué, pues, fácil al enemigo aislarla, rodearla, asediarla. Le brusquedad y la intensidad del ataque en todo el frente del Ebro no nos cogió desprevenidos, pero tampoco lo suficientemente bien preparados para repelerla. Mientras se realizaba esa reparación, lo importante era resistir, evitar que nuestro frente quedase solo, desarticulado. Belchite, espón de nuestra línea, tenía que resistir a costa de lo que fuera. Así se ordenó y así se cumplió. Resistieron aquellos bravos tanto cuanto necesitábamos. Cuando ya teníamos organizada sólida-mente nuestra línea. Llegó el momento de pensar en reaccionar y se estudiaron las consecuencias y el alcance que debía darse a nuestra réplica. Naturalmente, se puso el esfuerzo necesario para acudir a liberar Belchite, y dada la distancia a recorrer y las posiciones que ocupaba el enemigo, se vió que para realizar tal liberación se requería un esfuerzo tal y con un tan tremendo desgaste, que no compensaba en forma alguna el beneficio material de liberar aquel puntal tan avanzado que después había que abandonar de todas formas. Se consultó a Belchite.

"Aquel alcalde de Belchite..." (Ahora hay una nube que empaña la mirada del Caudillo, y hay una pausa en su relato, y hay un esfuerzo en tragar de prisa, a la fuerza, la saliva...)

Luego, otra vez serena la voz, continuó Franco:

"Aquel heroico alcalde replicó: "LOS ESPAÑOLES DE AQUÍ NO TENEMOS PRISA. SI ANTES DE QUE LLEGUEIS LLEGA LA MUERTE, BIENVENIDA SEA! PERO DE NINGUNA FORMA QUEREMOS QUE POR SALVARNOS SE ARRIESGUE NI EN UN APICE NUESTRO EJERCITO O SE VARIE NI EN UN PUNTO LOS PLANES ULTERIORES DEL MANO. RESISTIREMOS HASTA MORIR. ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL EJERCITO!"

"Entonces estudiamos y se consultó a Belchite la posibilidad de que ellos rompiesen el cerco y adelantasen hasta nuestras líneas con los apoyos natura-

les que desde ellas se prestarían. Y por si esto lo estimaban superior a sus fuerzas, se les autorizó a pactar su rendición, expresándoles la gratitud de España entera, y aun el deseo de todos, de que aquel puñado de héroes salvara la vida, ya que con su esfuerzo heroico habían prestado a la Patria y al Ejército el máximo servicio, dando tiempo a organizar la resistencia adecuada al colosal esfuerzo de la acometividad enemiga. Belchite había cumplido su misión histórica y lo único que nos interesaba ya a todos los españoles era salvar la vida de aquellos héroes.

"En el dilema propuesto, Belchite optó por el que implicaba nueva heroicidad y expresaba la calidad altísima de su patriotismo: ¡RENDIRSE. NUNCA!—contestaron los de Belchite—. SALDREMOS, ROMPEREMOS EL CERCO AUNQUE PEREZCAMOS TODOS EN LA DEMANDA.

Y por tres veces se lanzaron fuera de sus parapetos y llegaron a las trincheras enemigas. Hasta la tercera vez no lograron abrir brecha, hacerse paso, pero al fin lo consiguieron y entonces, mientras que unos trescientos brazos cubrían con su fuego y sus cuerpos el estrecho callejón de salida, por él se lanzaron muchos de los supervivientes de la ciudad, guiados en su camino por las hogueras que habíamos situado en puntos adecuados para enderezar sus pasos. Cuando todos los que quisieron hubieron abandonado el pueblo, las fuerzas cubrieron la retirada, impidiendo a los rojos que cortasen la retirada a los no combatientes, conteniéndoles horas y horas, a pesar de sus desesperados esfuerzos por envolver y arrollar la protección.

"Desgraciadamente, muchos de los que se habían creído con fuerzas para el difícil éxodo, para no ofrecer blanco a las baterías rojas que los buscaban con ahínco trágico, se diseminaron por los barrancos y acabaron por perder la buena ruta, hundiéndose en las sombras de la noche y esperando al nuevo día para orientarse. En el nuevo día, fueron los rojos los que se les presentaron...

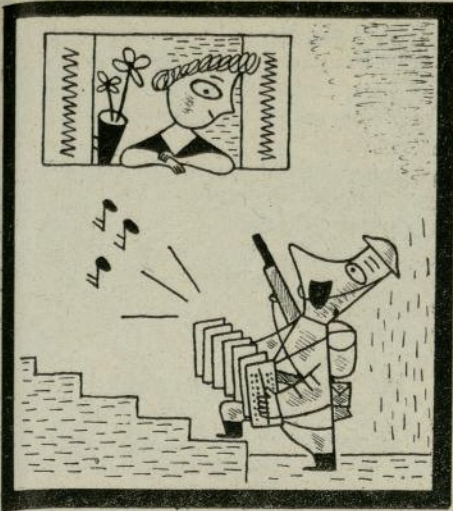
"A nuestras líneas llegaron sobre unos trescientos, y eran casi el doble los que de Belchite habían salido.

"Y no llegó el alcalde, aquel alcalde al que habrá que levantar un monumento para perpetuar su memoria, para que su nombre perdure a través de las generaciones, como el más digno de simbolizar el espíritu heroico de los hombres de nuestra España..."

Ha caído el Caudillo. Llegó el aviso de que empieza el desfile, y se aleja con su paso firme, con su gesto rotundamente confiado.

EL TEBIB ARRUMI.

ROMANCERO



Cuéntame, lunita, dime muchas cosas.
¿Veremos muy pronto las flechas con
[rosas?
Por esa alegría no sé lo que diciera...
luna lunera, cascabelera...

¿No me dices nada, luna plateada?
Yo veo muy pronto la guerra ganada.
Madrid tomaremos cuando el Mando
[quiera,
luna lunera, cascabelera...

El Norte ya es nuestro, hoy ya nada
[falta.
¿Qué envidia te tengo! Tú que estás tan
[alta,
en ver nuestro triunfo, serás la primera,
luna lunera, cascabelera...

Quisieron los rusos y separatistas
tomar Zaragoza. ¡Canallas marxistas!
¿Tomar Zaragoza! Qué loca quimera,
luna lunera, cascabelera...

Y el bendito yunque llamado Aragón,
se volvió martillo y en el corazón,
hirió con pujanza a la roja fiera,
luna lunera, cascabelera...

Esa Cataluña, la eterna mimada,
dentro de muy poco será conquistada,
y será española, no será extranjera,
luna lunera, cascabelera...

Y luego... Valencia caerá en nuestras
[manos,
para ella tendremos consuelo de her-
[manos,
por ser ya de España, de la verdadera,
luna lunera, cascabelera...

Luego habrá, lunita, una España sola,
la España de Franco, la España [es-
[pañola!
Una sola habla y una gran bandera,
luna lunera, cascabelera...

Verás a mi Patria tan llena de gloria,
como corresponde a su limpia historia,
siendo la más grande de la Tierra entera,
luna lunera, cascabelera...

Pedro M.^a GONZALEZ.



CORREO DE LOS
FRENTEROS

PEDRO GONZALEZ CASARES.
Bandera de Falange de Cáceres. El
Plantío.

Amigo González Casares: Te digo lo
que tantas veces he repetido en estas
columnas: Para solicitar madrina es
preciso dirigirse al redactor encargado
de esa sección. Hazlo, acuérdate de
nuestra iVrgencia de la Montaña y se-
rás complacido inmediatamente.

AGAPITO SAN ISIDRO. Sargento de
San Marcial. (Hospitalizado).

¿Eres profesor de caligrafía, amigo
Agapito? Porque es que le puedes dar
las cuarenta y el as de la pinta a Va-
lenciengo. ¡Qué buena letra tienes! Tus
versos están muy bien, pero aunque hu-
bieran estado "na" más que regularci-
llos los habría publicado en gracia a tu
extraordinaria letra. Es una lástima que
tenamos que confiarlos a la imprenta,
porque te aseguro que ganan mucho
"manuscritos". Ya te he dicho que
voy a publicar tu "Plagio", pero te
aconsejo que en lo sucesivo me mandes

poesías tuyas, sin que tengan que estar
inspiradas en versos de otro poeta.

¿Eres de Madrid? Te lo pregunto
porque este San Isidro de apellido me
huele a que con él ocultas cómo te lla-
mas. Adiós, Agapito, San Isidro el ex
labrador.

MANUEL FIALLO MURILLO. Sargento de Ametralladoras. Vélez Benau-
dalla.

Amigo Sargento Fiallo: Siento en el
alma no poder publicar su "Carta y
vida" dedicada a su madrina, porque
es excesivamente extensa. Y aunque us-
ted me autoriza a omitir lo que crea
que sobra, no me atrevo, porque queda-
ría coja la composición y se enfadaría
"la bella y buena Carmiña". De todas
maneras esté usted seguro de que Car-
miña, "cual madrina, buena, reza a
Dios por usted".

Si se le ocurre a usted alguna otra
cosilla que pueda publicarse, no dude
en enviarla, siempre que no sea muy
larga.

RAMON TOCEDA Y FONTELA.
Frente de Guadalajara.

No te extrañe, amigo Ramón, que
tardemos tanto en contestarte. No pue-
des figurarte la cantidad de cartas que
aquí recibimos a diario, tantas, que he-
mos tenido que establecer un turno. En-
viame todas las poesías que quieras,
pues lo mismo LA AMERALLADORA
que mi humilde persona, nos tienes a
tu disposición.

No te publico "Una noche de estío",
porque es mucho más flojita que el tra-
bajo anterior. Tanto, que si no hubiera
visto tu letra, creería que no era tuya.
Como tienes sobradas condiciones y co-
mo, por añadidura, versificas muy bien,
no hagas las cosas de prisa; ten calma,
piensa, corrige y envíame el fruto de tu
fértil ingenio.

Adiós, amigo Ramón Toceda y Fon-
teila. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

J. C. G. Espinosa de Henares.

Por primera vez recibo hoy, valiente
voluntario, sus copias. Si las envió us-
ted hace meses, le doy mi palabra de
que a mis manos no han llegado. Y lo
siento, porque de haber llegado a mi po-
der entonces ya estarían publicadas.
Hoy no las puedo insertar, porque con
el mismo asunto hemos recibido dos o
tres trabajos de otros tantos valientes
soldaditos de la España inmortal.

Como sabe usted mi dirección, haga
otro original y yo le prometo atenderle
a usted como se merece.

Adiós, valiente defensor de la España
Azul.

FRANCISCO GOMEZ. Cabo. Bru-
nete.

Amiguillo Gómez: Tus "Diálogos en
trinchera" son fatales; con decirte que
se han ido solos al cesto, te lo digo to-
do. En cambio, el himno titulado "Ci-
udad Universitaria" no está mal y te lo
voy a publicar. Por esta vez paso el que
hayas hecho los versos para cantarlos
con una música conocida, pues ya ha-
brás leído varias veces que no damos
composición alguna que esté hecha so-
bre músicas populares. Ya lo sabes pa-
ra cuando vuelvas a enviar otros tra-
bajos tuyos.

ANDRES GUERRA y CELESTINO BO-
CARANA. Bolea. (Huesca).

Querido Bocarrana: Dile a Andrés
Guerra y a todos los demás que firmáis
vuestra carta, que las madrinas se so-
licitan en el negociado correspondiente.
Para que os contentéis os publicaré las
"Coplas argonesas".

¿Por qué no hacéis algún trabajo un
poco más en serio? Si me lo enviáis, lo
doy a la estampa en seguida.

JOSE URRUTIA DE HARO. Sargen-
to. El Alamo.

He leído tu composición los "Antitan-
ques", que siento en el alma no poder
publicar. Tengo en la cartera cinco
composiciones parecidas, pues en todas
ellas se describe una pelea de nuestros
antitanques.

Como tus versos son fáciles y están
bien medidos y muy bien de ortografía,
¿quieres enviarme algún otro trabajo?

Gracias, sargento Urrutia, y hasta tu
próxima.

MODESTO MARTIN GOMEZ. Sol-



EL NIÑO DE PRIETO

Mientras el gorila de Indalecio Prieto manda a los milicianos al frente, en manadas, a servir de carne de cañón, su hijo Luis, con pingües comisiones anda por Londres y Nueva York gastándose en juergas el oro robado al Banco de España, a pesar de estar en edad militar. Nuestra foto le ha «pescado» en un cabaret. ¿Cuando se desengañarán los obreros rojos del vil engaño en que les tienen sus dirigentes?

dado de San Quintín. Frente de Gua-
dalajara. LUIS FERNANDEZ. Sargen-
to. Somiedo. MANUEL JIMENO RA-
MON. Fuentes de Ebro. JULIO LOBO.
Santibáñez. (Vidriales de Zamora). UL-
PIANO RODRIGUEZ. Sargento Gra-
do (Asturias). JOSE MARIA VICTO-
RIANO. Frente de Lanjarón. MANUEL
COMEDERO. Jefe de Escuadra. Fre-
nte de Guadalajara. PEDRO SANCHEZ
ECHEVERRIA. Cabo. Villamar. (Astu-
rias). LUIS GARCIA MARTIN. San-
tario. Serranillos del Valle. MODESTO
MARTIN GOMEZ. Soldado de San
Quintín. Frente de Guadalajara. ELOY
DE LA PENA. Navas del Marqués. EU-
GENIO URGANGUI ERRO. Abána-
des (Guadalajara). F. SANTO TOME.
Abejo. ARTURO DEL BOSQUE. Zelua-
no. GUMERSINDO DEL SEZ. Sargen-
to. Sierra La Acebuchosa. G. P. C. Sar-
gento. Grado (Asturias). SATURNINO
ALBERQUILLA ABAD. Frente del Ja-
rama. JUAN ROCHA RAMOS. ALE-
JANDRO GARCIA. Villa Isabel. JUAN
A. RODRIGO. Navalagamella. JUAN
PERENA LUIS. Robledo de Chavela.
A todos vosotros, mis queridos ami-
gos valientes defensores de la España
Una, Grande y Libre, os digo que vues-
tros trabajos literarios; magníficos por
cierto, se publicarán en el mejor sema-
nario del mundo: LA AMETRALLA-
DORA.

MARIANO GARCIA. Sargento. El
Fresno (Oviedo).

Querido Sargento: Eres lo más gran-
de que me he echado a la cara en estos
últimos días. Muchas gracias por los pi-
ropos que inmerecidamente me adjudica-
cas y... vamos a lo otro. Los originales,
verso o prosa que desees sean publica-
dos en LA AMETRALLADORA, tienes
que dirigirlos a nuestro periódico aña-
diendo en el sobre "Correo de los fren-
tes". En cuanto al que me has enviado
escrito en un papel precioso y con una
máquina de maravilla, he de decirte
que no te lo publicaré por su excesiva
extensión.

Mándame lo que quieras; si lo escri-
bes en papel color de rosa, bueno; pero
a mí el que me gusta es el malva. Te
doy mi palabra de que guardaré tu car-
ta por el papel y porque además tienes
una firma verdaderamente historizada y
una letra "Kolossal".

Lo dicho, amigo Aniano, que eres lo
más grande y que espero impaciente tu
nueva misiva.

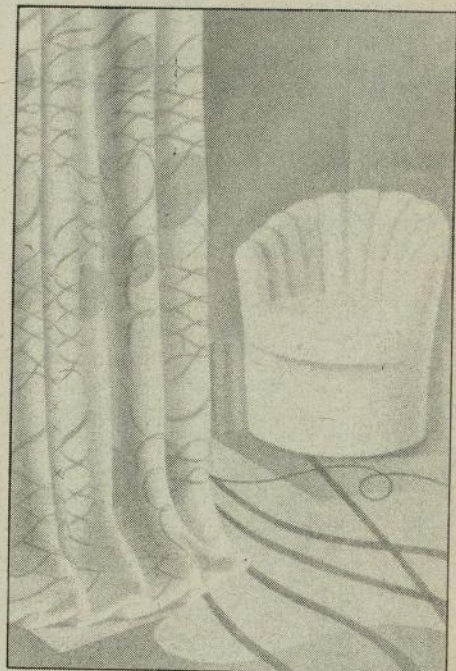
MIGUEL ORTEGA. Frente de Villa-
harta.

Amigo Miguel Ortega: No te publico
tu "Plagio", como tú dices, porque es
de sobra conocida la décima que
dice:

Cuentan de un sabio que un día...
Manda otra cosa y que no sea "pla-
gio" y la leerás en LA AMETRALLA-
DORA.

SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES, S. A.
ALQUITRAN DE LA HULLA
APARTADO N.º 318. - BILBAO

LUIS CASTILLO
Y CIA. LTA.



GRAN VIA 32
BILBAO ARTECALLE Y SOMERA
AVENIDA Y
SAN SEBASTIAN ECHAIDE

NOVEDADES - TEJIDOS
MANTAS - ALFOMBRAS
MUEBLES

LA PREVISORA HISPALENSE
S. A.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE
SEGUROS GENERALES
DIRECCION:
SIERPES, 22. SEVILLA



CAMISERIA
BILBAO
SALUDA Y FELICITA
A LOS
COMBATIENTES

Reservado para el
Banco de Avila



¡VEN AQUÍ, MADRID!

Madrid se pierde en la lejanía. Sumido en un mar de bruma, bruma de cañonazos, parece un esqueleto doliente que levanta hacia el cielo los descarnados dedos de su Telefónica, Capitol, Comunicaciones...

Ya lo veo pequeño, muy pequeño. Casi podría abarcarlo en ese abrazo que, con ansia loca de cercanía, quisiera darle, diciéndole:

—¡Ven aquí, Madrid! Señorito y majo, el de los oscuros palacios y las claras verbenas, el de Embajadores y la Gran Vía, el de los puestos de churros, y los bares automáticos, el de Bretón y Guerrero, el antiguo y el nuevo, ¡ven aquí, Madrid!

¡Ven aquí, Madrid! Que aquí estamos todos los que te queremos, todos los compañeros de quienes por España y por Tí, dieron su sangre, ora perseguidos en tus calles; ora perseguidos de otra manera, en aquel avance glorioso desde Andalucía (hecha eternamente primavera, eternamente hermosa) hasta tu Moncloa, eternamente hermosa en el otoño (y más en aquel otoño), y tú, Ciudad Universitaria, donde en el otoño (y mucho más en aquél), debió florecer la Primavera de las inteligencias.

¡Ven aquí, Madrid! Que aquí estamos todos los que te queremos, todos los que deseamos verte como antes: grande, alegre, coqueteando con la vida, ceñido tu cuerpo por el cinturón de luces de tu Gran Vía.

¡Ven aquí, Madrid!

Yo le diría todo eso. Pero Madrid, perdido en la lejanía, sumido en un mar de bruma, es un esqueleto doliente que ni oye mis súplicas ni puede recibir ese abrazo que, con ansia loca de cercanía quisiera darle.

AVATAR.

La Marafiosa.



EL AUSENTE

(Del combatiente "Conde de Montecristo".)

EL SOLDADO ESPAÑOL

Un cielo, de un azul que daba gloria y una mañana límpida como el fulgor del lucero; aquella mañana marché yo para el frente.

En la calle, hombres con trajes guerreros mochilas llenas, botijos etc., y en el fondo de sus pechos un intenso amor a España.

Mirando uno a uno a la cara, se les ve de piel de bronce. El sol del Africa dejélos en ella el recuerdo de ese sol de fuego que forman del militar no sólo un hombre curtido, sino un español fuerte.

¿Tú ves aquel? Aquel de la nariz afi-

lada, sus músculos parecen contraídos. En el cuello el acero de una bala enemiga, allá en Marruecos, dejó su rúbrica enérgica con la que quiso firmar la muerte de un tan gran caballero. Mas no pudo; el acero de la bala tropezó con otro acero de mucho mejor temple. ¿No ves las insignias que lleva del hombro en la charretera? ¿No ves sus patillas tampoco? ¿No ves que va despechugado? Mira cómo maneja el fusil, como quien juega con el llavero.

¿Te das cuenta de quién es? Es un novio, y la muerte quiere desposarse con él. Es... la Legión en persona y es... un español que sabe que hay una España y un Dios.

Así, con ese uniforme, mitad verde y la otra mitad del color de la piel de los brazos y del pecho, lo mismo canta, que duerme, que lucha.

Y si vieras cómo luchan, con qué fe, con qué instinto, y cómo se le caen las lágrimas cuando cae un compañero?

Mas, ¿por qué seguir hablando? ¿No sabe ya lo que es la Legión? Pues simplemente esto: Un ideal, un Jefe, una disciplina.

A las voces de mando del clarín, responden los decididos pasos de los guerreros valerosos. Y sólo se advierte la despedida del legionario que va a burlar a la muerte.

PALACIOS.

Artillero de Montaña.



VIDA ROJA

—Este invierno será pavoroso sin leña?
—¿Sin leña? Vete a Brunete.

(Del combatiente "Conde X".)

SUEÑO Y REALIDAD

Me sirven el café en el cuarto de estar, mientras doy un vistazo a la Prensa, abrumadora a la vista de nuevos y alarmantes acontecimientos, que me hacen repetir una vez más: ¡Pobre España! ¡Hay que salvarla!

Abro, entre mis manos, el álbum de fotos—el de las tapas de piel con herrajes de plata—, para que con la contemplación de fotografías de tiempos pretéritos, de glorias de la Patria y de glorias familiares, se disipe mi preocupación; al menos mientras el puro se esfuma en interminables espirales, y el café aromático, y el licor ambarino, desaparecen poco a poco.

Me detengo ante una foto. Mi abuelo: flamante uniforme militar, coraza de condecoraciones, complicados entorchados, y, como razón de ser de todo esto, su boina roja. Fijo, fijo, mirándole, llega mi fantasía a cararinar por regiones ideales y durante un momento sólo veo al abuelo: el campo de la foto ha desaparecido y él recobra vida y color, y desenvaina la espada. Al principio, contemplo aturrido cómo se aleja; luego, le sigo; se nos van uniendo muchos hombres... Andamos y andamos por montes y llanos, hasta que encontramos al enemigo de España. Se entabla singular combate en el que, con el brazo en alto y la mano abierta, derrotamos a los brazos en alto con los puños crispados. ¡El ideal había triunfado! ¡España estaba salvada! La promesa de los tiempos de lucha, "volverá a reir la primavera", me pareció una realidad palpable... Una de esas fuertes cabezas que se dan, me hizo comprender que todo había sido un sueño. Mi abuelo seguía en la foto con su hidalga actitud y su mirada acrada parecía decirme: —"Tienes que seguir la trayectoria que te marqué".

La boca deformada de mi radio, me anunció aquella mañana del 19 de ju-

lio, la noticia tan esperada: que se había declarado el estado de guerra. Lo que hice aquella mañana, ni yo mismo lo sé; sólo recuerdo el momento solemne en que, con religiosa unción, saqué mi "camisa azul" del escondrijo, y por la tarde, bajo un sol de justicia, andábamos y andábamos, por montes y llanos, una multitud de muchachos con cartucheras y mosquetón. Por fin, encontramos a los enemigos de España. ¡Horrible combate! Pero triunfamos; el enemigo se batía en retirada. Todavía silbaban algunas balas, cuando un gran dolor me estremeció... Después siento que estoy en una confortable cama. ¡Qué desilusión! ¡Habría sido otra vez un sueño la lucha! Pero en las tinieblas de la noche me doy cuenta de que no estoy en casa. Se acerca una enfermera y yo murmuro:

—Señorita, ¿pero ha sido un sueño?

—Parece no comprenderme.

—Ha sido un balazo de suerte; no es nada—me contesta.

Ya me doy cuenta de todo. ¡Qué alegría! ¡España había triunfado, en efecto! Me parecían las detonaciones de la artillería, que a los lejos se oía, como los estampidos de botellas de champán que se abrieran para celebrar la victoria.

Yo también la celebraba, bebiendo un licor agriodulce, agrio como todo dolor, dulce como lo que se sufre por la Patria.

Terminaron los sueños. ¡A vivir realidades, a trabajar a la luz del nuevo y viejo sol; que en España empieza a amanecer!

Gonzalo VEGA DE LUQUIN.

Espinosa de Henares.

SOBRE LA GUERRA

Temed a los hombres y no temáis a la guerra.

Dura y terrible es la guerra, pero no es menos cruel la vida. Yo odio a la guerra, mas voy a ella satisfecho y gozoso porque la miro como el enfermo contempla el terrible bisturí que le mutila y le hace sufrir, es verdad; pero al arrancarle pedazos de su carne, arranca de su cuerpo la gangrena que habría de destruirle por completo. Así también la guerra purifica la escoria humana y en este caso nuestro, la gangrena occidental. De no cortar por lo sano con el bisturí de las bayonetas, hubiera invadido el cuerpo de nuestra Madre España y la hubiera destruido y aniquilado por completo.

¿Qué es la vida sino un continuo batallar? Una lucha, sí. Lucha sorda y callada del individuo por sobreponerse a los demás; lucha por crearse un porvenir; lucha entre la materia y el espíritu, entre la herencia y el mérito, entre la virtud y el vicio. En la vida se ofende y se hiere sin saber quién es el agresor; en la batalla el soldado a pecho descubierto se encuentra dispuesto a herir con valentía y a ser herido con nobleza.

Si la vida es la mejor escuela del hombre, la guerra es la mejor maestra de la Humanidad.

En la guerra, el hombre debe mostrarse con sinceridad tal y como es; su espíritu desnudo en toda su nobleza o en toda su maldad; porque no caben términos medios donde todo es cuestión de vida o muerte. He aquí por qué la guerra nos enseña a conocer dónde está la sinceridad de los hombres.



LA CARA ES EL ESPEJO DEL ALMA
El asistente del general
Miajas.



El almirante de la marina roja.
(Del combatiente Cabezas.)

Hagamos que sea la guerra no un gran semillero de odios, ni venganzas, porque no puede serlo, ya que es guerra de redención; ni la aprovechemos tampoco como negociantes desaprensivos para comerciar y lucrarse con la sangre de los caídos; sino que debemos aprovecharla como una gran palestra donde se pone a prueba la nobleza y el patriotismo y el valor.

¡Arriba España!!

C. A. PEREZ.

Frente de Guadalajara.

EL ANCIANO QUE CAUSO LA DERROTA A NAPOLEON

A Alemania, más que a Inglaterra, se debe la gloria de haber hundido para siempre al genio militar del pasado siglo. Fué el viejo feldmariscal prusiano GERARDO LEBREDT DE BLUCHER, quien decidió la victoria en la batalla de Waterloo en contra de Napoleón... Tenía Blucher 63 años, pero estaba fuerte y sano como una manzana; dos días antes estuvo a punto de ser prisionero en Ligny, pues fué envuelto en una carga arrolladora de coraceros franceses; cayó del caballo y fué pisoteado por los soldados enemigos. Blucher perdió el conocimiento y sin duda habría sido asesinado, de reconocerlo los franceses. Si esto hubiera ocurrido, quizá la historia de Napoleón Bonaparte hubiera terminado de muy distinta manera. Cuando terminó la acción, llevaron los derrotados prusianos y tuvo que guardar cama por las heridas, bien a pesar suyo, pues era hombre que odiaba a los médicos.

Llegó el 18 de junio de 1815, acontecimiento sin precedente en la historia en aquel lugar de Bélgica iba a hundirse el primer Imperio francés. Blucher se enteró de que Wellington (el general inglés, enemigo mortal de Napoleón) se preparaba a presentar batalla al enemigo; monta en su caballo, aunque su estado de herido del día anterior y su edad, asombró a muchos, él no cejó; contestando con voz de trueno, a alguien que le hizo razonamientos en contra, que iría al combate, aunque tuviesen que atarle a la silla de su corcel.

Sus soldados se sintieron electrizados al verle aparecer y le siguieron con el convencimiento de que había de llevarles a la victoria. En efecto, aquel hombre de hierro se puso al frente de la Artillería prusiana y la hizo avanzar con notable pericia por los enlodados campos hacia donde resonaba incesante el cañón de los imperiales. Y firme en la silla de su caballo, como nunca, con la espada en la mano, Blucher cabalgaba a la cabeza de las baterías y gritaba a los soldados:

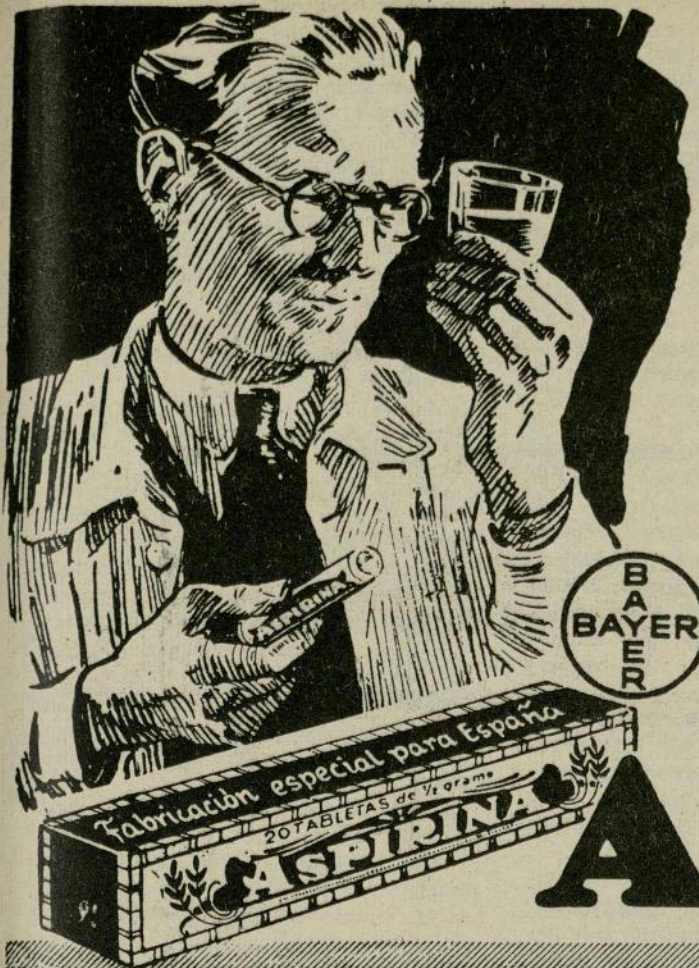
—¡Adelante!... He dado palabra a Wellington de llegar el primero y debo cumplirla.

Y su imprevista llegada fué tan decisiva y valiente, que decidió la victoria de los ingleses, cambiando la faz del mundo, por aquella época seriamente amenazado.

Gloria al Ejército salvador!

PEDRO MENGUAL.
"El raro investigador".

¡ARRIBA ESPAÑA!



¿Y por que precisamente Aspirina?

La innocuidad de un medicamento es tan importante como su eficacia. Porque sólo reuniendo ambas cualidades podrá conquistar la confianza del público. Y las tabletas de ASPIRINA no solamente extirpan de raíz la gripe y los resfriados, sino también son completamente inocuas, es decir, no perjudican el organismo para nada. Tómela Vd., pues, con toda confianza. Pero tenga en cuenta que si no llevan la Cruz Bayer no es ASPIRINA.

Tabletas de Aspirina

VIVA ESPAÑA! Panaderos: El torno deseado, fuerte, completo, por 200 PESETAS, franco portes estación destino. GERARDO MIÑAMBRES - Calle de Zamora, 50 - Tel. 1.060 - SALAMANCA. MAQUINARIA BICICLETAS

POMADA CEREIO Cura úlceras, eczemas, herpes, granulaciones, quemaduras, hemorroides, grietas de los pechos y sabañones ulcerados. **FRICCIÓN CEREIO** Cura reumatismo, lumbago, ciática, contusiones, torceduras y toda clase de dolores. Venta en todas las farmacias. Depósito: Farmacia y Laboratorio de M. RECIO Doctor Riesco, 69. - SALAMANCA.

FABRICA DE HARINAS "SANTA CANDIDA" MANUEL OLIVERA SANCHEZ FUENTE DE SAN ESTEBAN (SALAMANCA)

CASA IZAGUIRRE (Manucanela L. T. D.) FUNDADA EL AÑO 1819 CAFES CRUDOS Y TOSTADOS BILBAO CHOCOLATES MANUCANELA TENDERIA, 17

BANCO PASTOR SUCURSALES EN: Central: LA CORUÑA Lugo, Pontevedra, Vigo, Orense, Ferrol y en otros 32 pueblos de Galicia FUNDACION, AÑO 1776

BANCO CENTRAL CAPITAL: 200.000.000 DE PESETAS 150 SUCURSALES EN ESPAÑA DOMICILIO SOCIAL: MADRID - ALCALÁ, 51

BANCO DEL OESTE DE ESPAÑA CAPITAL TOTALMENTE SUSCRITO. 10.000.000 de PESETAS Reservas 1.500.000 Id. Casa Central: Salamanca, calle de Zamora, 2 EDIFICIO DE SU PROPIEDAD SUCURSALES Y AGENCIAS: Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo del Puercio, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candeleda, Cañaveral, Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraíz de la Vega, Lumbrales, Matagorda, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, San Vicente de Alcántara, Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra. OPERACIONES QUE REALIZA: Cuentas corrientes a la vista y a plazo. Caja de ahorros en libretas ordinarias de cualquier clase, fengan o no condiciones limitativas. Imposiciones a plazo fijo, abonando a todas ellas intereses a los tipos máximos autorizados por el Consejo Superior Bancario. Compra-venta y custodia de toda clase de valores. Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados. Canje y conversión de títulos. Suscripciones a empréstitos. Descuento y negociación de letras documentarias y simples. Préstamos y créditos con garantía personal y de valores. Giros, órdenes telegráficas y cartas de crédito sobre España y el extranjero. Aceptaciones y domiciliaciones. Compra y venta de billetes y monedas extranjeras, y, en general, toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio. Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio. CAJAS DE ALQUILER Departamentos individuales desde 80 Ptas. al año.

CAMIONES **BÜSSING NAG** DISTRIBUIDOR PARA ANDALUCIA Y EXTREMADURA JAVIER MOLINA TRAJANO, 16 SEVILLA

ORTIZ DE ZARATE E HIJOS TUBOS Y METALES EFECTOS NAVALES BILBAO

HIJOS DE CARLOS ALBO, S. A. AL LIBERARSE SU FÁBRICA DE SANTOÑA, SALUDA A LOS HEROICOS DEFENSORES DE LA NUEVA ESPAÑA

FRONTON TORMES CALLE DEL SOL Y PLAZA DE SAN BOAL TELEFONO 1362 SALAMANCA GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS DE PELOTA VASCA POR SEÑORITAS PELOTARIS TARDE DE 6 A 9 NOCHE DE 10'45 A 12'30

Compañía Nacional de Oxígeno, S. A. Fábricas de oxígeno y acetileno. Aparatos y Materiales para soldadura autógena y eléctrica. APARTADO 358 BILBAO

CONSERVAS QUIRÓS DE FAMA MUNDIAL VIGO (ESPAÑA) APARTADO 146 TELEFONOS 1393-1392 CABLEGRAMAS TELEGRAMAS BRUCA

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO FUNDADA Y BAJO EL PATROCINIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Ayuntamiento de Madrid



SOLICITAN MADRINAS

Antonio Moreno (Cabo), Andrés Sánchez, Jesús Ballester, José Barigón, Fausto Vasco, Francisco García, Juan Valle, Manuel Ponce, Pedro Antonio Molina, Liborio González, Luis Camacho (Sargento), Regimiento Carros de Combate número 2, Primer Batallón, Compañía antitanques, Frente Aragón. Doctor Frankenstein, Drácula, La Momia y King Kong, Oficiales del Batallón 167 de San Quintín, Frente de Teruel.

Francisco Rosón Ibáñez (Alférez), División Marroquí 150, Batallón 253, Tercera Compañía, Frente Aragón.

Santiago Gómez Prieto, Bernardino Docampo Millar, Antonio Couso Lameiro y Demetrio Núñez Codesero, Cuarta Bandera del Tercio, Segunda Compañía, Frente Aragón.

Fernando Rubio, 14.ª Bandera, 54.ª Compañía, Primera Sección, Frente de Toledo.

Antonio García González (Cabo), Gerardo Corralejo, Agapito Martín, Crisóstomo Rodríguez, José Garro y Pedro Sánchez, 78 Batallón de Infantería, Segunda Compañía, Frente Aragón.

Además de una madrina, quieren una cazadora: El de siempre, Piernas gordas, El maño y El cazador (a) impaciente, Segunda y Tercera Compañía del Requeté de Burgos, Frente de Guadalajara.

"Voluntario Nesbul", Hotel Columnesa, Oviedo.

Antonio López Viana, Manuel Martín Rodríguez, Félix Montero Lope, Vicente Pardo Martín y Francisco Amadeo Gutiérrez, Primera Compañía, Tercer Batallón de Infantería, Granada número 6, Frente de Córdoba.

Felipe Romano (Sargento), Grupo 106 Segunda Batería, Agregada al 12 Ligero, Academia Militar, Zaragoza.

Eugenio Prieto Rodríguez (Sargento), Bernardo Cuga Eliró (Sargento), Severiano Calzo Calzo (Cabo), Manuel Fernández (Cabo), José de León Serrano, 78 Batallón de Infantería, Segunda Compañía, Frente Aragón.

Angel González Fernández (Sargento), Regimiento Mérida número 35, Séptimo Batallón, Primera Compañía, Frente de Asturias.

Fernando Gil Ollora (Cabo), Aurelio González Llano, Antonio Max Moreno, Francisco López Calderón, Aeródromo de Tetuán Marruecos).

Gerardo Cabrito, Tomás Aguado, Pedro Setoca y Maximino Setoca, Batallón de F. E. T. del General Mola, 12.ª Centuria, Frente Guadalajara.

Florencio González Pérez (Teniente) y Julián Blanco Pérez, Regimiento Infantería Zamora número 29, 14.ª Batallón, Frente de León.

Miguel Contreras (Sargento) Manuel Alaz (idem) y Vicente Mailló (maestro armador), Primer Grupo de Escuelas de Villarrobledo, Frente Aragón.

Juan Larico Botello, Antonio Alcántara Berer, Décima Centuria, Quinta Bandera, Frente Extremadura.

Victoriano Carcedo y su primo, Tercera Centuria, Segunda Bandera de Burgos, Segunda Brigada, Frente Guadalajara.

Sergio Miguélez (Sargento), Mario Seoane (Cabo), Francisco Pérez Santos (Cabo) y Horacio Mormonte (Cabo), Batallón Infantería número 193, Primera Compañía, Frente Guadalajara.

"Ereolo", Ayudante Agrupación Abusos 155, Frente Madrid.

Antonio Santos Jiménez, José Ron Lombardero y Agustín Calatayud (Sargento), Regimiento Infantería Granada número 6, Cuarta Compañía, Octavo Batallón, Frente de Córdoba.

Juan Donazar, Ametralladoras Montaña, Primera Brigada de Navarra, Frente Oriental de Asturias.

Jorge de Monterrey, León de Megui y Mario Valdecorares, Alférez de Regulares de Tetuán número 1, Noveno Tabor, Primera Compañía, Frente de Aragón.

Juan Gregorio Anta de Cusis, Sanidad Militar, Talavera de la Reina.

Sargentos Ramón Pérez y Onís y Luis Prados López, Tercer Batallón del Regimiento Infantería número 30, Frente de León, Desean una madrina de Lodosa (Navarra).

Quieren una cazadora los Regulares Ramón Jorge Garrido y Tolino de Haro Primer Tabor de Regulares Alhucemas número 5, Tercera Compañía, Frente de Madrid.

Vicente Marco González y Eusebio Ganfia Rodríguez, Tercera Batería de Montaña de Melilla, Frente de Teruel.

Manuel Vela, Vicente Isla, Román Borque, León Blasco, Luis Alcuá, Cándido Erles, Antonio Palacín, Ignacio Padilla Francisco Pitar y Miguel Aragües, Regimiento Galicia número 19, Tercera Compañía, Sexto Batallón, Frente de Huesca.

Jaime los Haras Jiménez, Hilario Gómez Gómez, Emiliano Iglesias Sandín, Segundo Iruarben Peña, Feliciano Paralos, Regimiento Gerona número 18, Ametralladoras del Quinto Batallón, Frente de Teruel.

Jaime Cela Gando (Cabo), José González Otero y Jesús Álvarez López, Regimiento Infantería Zaragoza número 30, Noveno Batallón, Frente de Asturias.

Domingo Mañán (Alférez), Nazario Gines (Sargento), Jesús Franco (Cabo), Mariano Lallave, Modesto Lloret, Emilio Laclausa y Joaquín Gimeno, Regimiento Infantería Galicia número 19, Sexto Batallón, Cuarta Compañía, Frente de Huesca.

José Martín, Juan Boix, Antonio Carst, Mariano Álvarez, Isabelo Segovia y José Cositar y Evaristo Vázquez, Batallón Voluntarios de Toledo, Segunda Compañía, Toledo.

Manuel de Mendoza (Cabo), Agustín González (Cabo), Hipólito Hervá Tila-do 204, Jesús Sáinz, Manuel Cuesta, Francisco Calleja, Francisco Montiel, Jacinto S. Cacereno y José Llorido, Enlaces de Plana Mayor, Octava Bandera, Primer Tercio de la Legión, Frente de Madrid.

Los supervivientes del glorioso aco-razado "España", destinados al cruce-ro "Mar Cantábrico", Guillermo Mos-teirin y Alfonso Gómez, solicitan ma-drina de guerra.

Luis González Trigo, Sargento del Tercio, 13.ª Bandera, 50 Compañía, Frente de Aragón.

José Enjuto, Tleuterio Rego, Mariano Sánchez, Andrés Rodríguez, Ovidio Te-rezo Juan García y Sixto Luceño, Oc-tavo Batallón de Argel número 27, Plana Mayor, Frente de Madrid.

Monamed Ben Amar y Antonio Ro-dríguez Jiménez, Batallón Cazadores número 266, Segunda Compañía, Cá-ceres.

Feliciano Ayar Díaz, Regulares Al-hucemas número 5, Sexto Tabor Tercera Compañía, Frente de Madrid.

Daniel Borero y Diego Díaz Maya, Aeródromo Militar, 34 Unidad, Parque, León.

Isidoro Martín y Damián Santama-ria, Primer Batallón F. E. T. y J. O. N. S. Cuarta Compañía Burgos, Frente de Somosierra.

Abselam B. Hamed B. Musa, Regula-res de Tetuán número 1, Sexto Tabor, Plana Mayor, Frente de Madrid.

Rogelio Zamora (Sargento) e Hilario Raso, Carros de Combate número 2, Pri-mera Compañía, 4.º Batallón, Frente de Aragón.

Juan Chaves Cañamero, José Luis

Pérez López, Miguel Megías e Hipólito Tejedor, Regimiento Galicia número 19, Primera del Segundo, Frente Huesca.

Norberto Iosti, León Palacios, José Seoane, Antonio Marín, Paulino Baque-dano, Manuel Vázquez y Gonzalo Fran-co, Sargentos del Batallón número 51, Frente de Teruel.

Valentín Bravo, Francisco González y Ramón Álvarez (Cabo), Central Tele-fónica Militar, Frente de Guadalajara.

Vetmura Sierra (Cabo), Cardino Tem-prano, Dicedado González, Eustaquio García y Bernardo Rabillero, Tercera Centuria de Zamora "Arios Gonzalo", Frente de Madrid.

Leonardo Bustamante, Nicasio Chas-co, José González González, Faustino Varas Barcenilla y Máximo Guerra Pa-lentinos, Ingenieros Zapadores número 6, Compañía Mineros, San Sebastián.

Vicior Fernández (Sargento), Emilio de la Iglesia, Venancio Marquina y Agustín García, Requetés de Burgos, Primera Compañía, Frente de Guadala-jara.

Telesforo Fernández (Sargento), José Allaga (Sargento), Cipriano Polo (Sar-gento), Luis Ascaso y Mariano de Arri-ba, Regimiento Gerona número 18, Pri-mera Compañía, Octavo Batallón, Fren-te de Madrid.

Adolfo Bernedo y Angel Sinda, Pri-mera Centuria Solórzano, (Santander).

Sebastián Prats, Regimiento Infante-ria Palma número 36, Primera Compañía, Primer Batallón, Frente de Guadala-jara.

Eduardo Real (Sargento), Angel Her-nández (idem), Antonio Lizarro (idem), Julián Huitado (Cabo) y José Gómez Maldonado (Practicante), Batallón A de Cazadores de San Fernando número 1, Tercera Compañía, Frente de Madrid.

Ramón Álvarez Saez, Isidoro Cortés Alcón, Diego Franganillo de Argeta, Alfonso López Gaizón y Celso López Cidonda, Séptima Centuria, Segunda Bandera Santa Amalia, (Badajoz).

Ellicitan novia para entablar relacio-nes formales, los sargentos Esteban Ma-yoral, Antonio Egea y Nicolás Flea, Regimiento Infantería Galicia número 19, Segundo del Primero, Frente de Huesca.

Jesús Calvo (Sargento), del Regi-miento Infantería Valladolid número 20, Cuarta del Primero, Frente de Huesca, Desea saber la dirección de la señorita Alicia Moreno, de Pamplona.

Benito Quejigal, Abilio Saldaña, San-tiago Rodríguez, Manuel López y Sabas Fernández, Telefonistas de la Central Telefónica de Coimemar del Arroyo.

Manuel Villegas López (Cabo), Mi-guel Yuste Plaza (Cabo) y Celestino Rasco Ríos, Tercer Batallón Montaña Arapiles número 7, Cuarta Compañía, Se-gunda de la Segunda Brigada de Na-varra, Frente de León.

Antonio Puyo (Cabo), Juan Torruella (Cabo), Maximino Novella (Cabo), Fe-lipe Berges, Pascual Coruchaga, Igna-cio Alaviano, Julián Espurrin, Javier Cardona, Domingo Mauleón, Gregorio Córdoba, Antonio Zaliya, Gregorio Lo-mente, Hilario Zorzano, Tsteban Gime-no, Virgilio Rubio Orga, Celedonio Se-rrano, Francisco Domínguez y Aurelio Catalinas, Regimiento Gerona número 18, Cuarta, Primera, Tercera Brigada, Frente de Guadalajara.

José Tascón García, Alférez de la Primera Compañía del Batallón 104, Frente de Aragón.

Manuel Villa (Cabo), Batallón A San Fernando número 1, Plana Mayor, Frente de Madrid.

Juan Lozano García (Sargento), San-tiago Campos Campos (Cabo) Fortu-nato Martínez (Enlace), Delfín Blanco, Mariano García y Leandro Lázaro, Ter-cera Centuria de San Quintín, Novena Bandera de Castilla, Frente de Avila.

Rafael Barragán Sánchez, Joaquín Moreno González y Julio Leñero Her-nández, Regimiento Cazadores de Tax-dir, Séptimo de Caballería, 15 Escua-drón, Tercera Sección, Primera Escua-dra, Frente de Córdoba.

Miguel Delgado, Angel Blenzobas, Ma-nuel Funes, Antonio González Doroteo Lázaro y Pedro Vicente Corpas, Fa-langistas de la Primera Brigada de Na-varra, Quinta Bandera, Tercera Centu-ria, Frente de Asturias.

Antoni López Jiménez y Orenco Ce-rezo Rives, Aviación Militar, Talavera de la Reina.

Manuel Rebera Romero (Cabo), Ri-cardo Rotle Sánchez, José Talaverón Luque, Cesáreo Pollino Sánchez y José Borne Balderrama, Cazadores de Tar-dix, Séptimo de Caballería, Novena Es-cuadra Ametralladoras, Frente de Cór-doba.

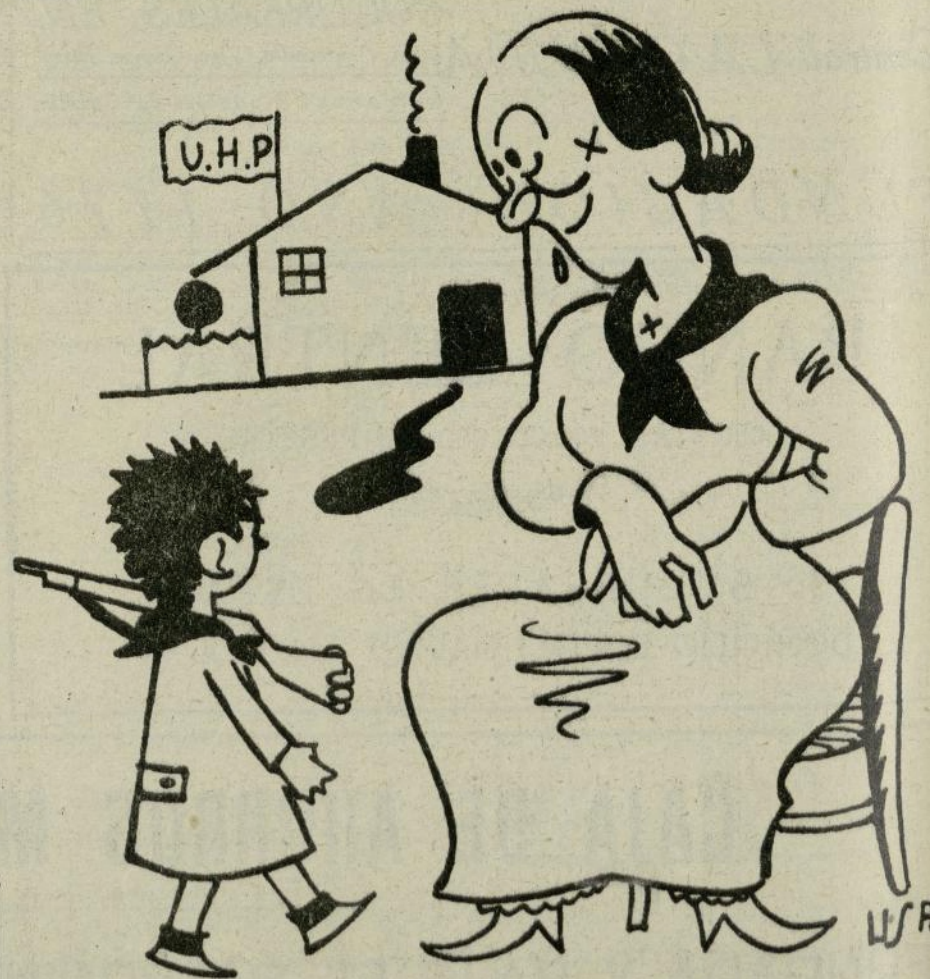
SOLICITAN AHIJADOS

María de la Pastora Domínguez, Váz-quez Varela, 32, Vigo, desea amadrinar al A.férez de Regulares de Tetuán, Ma-nuel Jurado Ruiz.

María Estrella Beltrán, Vázquez Va-rela, num. 36, Vigo, desea amadrinar al Sargento de Requetés del Tercio de Santiago, Mariano Torralba.

Ermitas P. Casas, Santiago de Ga-licia, Ontes.

María del Sagrario Baltar de la To-rre, María de los Angeles Vila del En-cinar, María del Pilar Álvarez de la Cuesta, María de la Paz Arenal Mon-serat, María de la Gloria Guerra Paz, María de la Cruz Lamas del Puente, María Teresa Conde de la Florida y María Salomé García de la Parra. (Luz). Vivero, Chavin



ENSEÑANZAS ROJAS

—Un, dos, tres. Viva Lenin que nuestro padre es...
—Mira niño, que no te oiga tu padre cantar eso que es muy celoso.
(De USA, para "La Ametralladora")

PARA CONSERVAS SELECTAS, LAS MARCAS
VILAS Y DOMINGUIN
¡PEDIDAS SIEMPRE!

FABRICADAS CON CUIDADOSO ESmero POR
SUCESESORES DE DOMINGO VILAS MARTÍNEZ
DE SANTA EUGENIA DE RIVERA (CORUÑA)

¡VIVA EL EJÉRCITO ESPAÑOL!

TALLERES AUTO-ELÉCTRICOS

Reparación y carga de baterías; bobina-dos de dínamos y motores en general.

Carlos Valle Peña

AVENIDA DE MIRAY, 24 - TELÉFONO 2.040

SALAMANCA

SIERRAS ALAVESAS

TELÉFONO 1.938 - APARTADO 56

VITORIA

Fabricación de
Poleas de madera.
Hojas de sierra de cinta
y circulares.

Victoriano Laza

FÁBRICA
DE CALZADO



VITORIA

BANCO DE VITORIA

Fundado el año 1900

Capital Social Ptas. 6.000.000
Capital desembolsado . . . 3.000.000
Reservas 3.000.000

Sucursales: Miranda de Ebro
y Salvatierra (Álava)

Esta Institución alavesa realiza toda clase
de operaciones de banca



Cajas de alquiler. Huchas de ahorro

Dirección telegráfica: Banco Vitoria

Teléfonos 1.223 y 1.800

ACEROS MOLDEADOS

CONSTRUCCIÓN DE ARADOS
Y SUS PIEZAS DE RECAMBIO

HIJOS DE S. DE ARANZABAL

VITORIA

VELAS LITÚRGICAS PARA EL CULTO

¡ECONOMÍA INCREÍBLE!

USANDO MIS VELAS ESPECIALES CON EL
«CAPITEL GAUNA» (Patentado)

LÁMPARA DE CERA "GAUNA" PARA ALUMBRADO DEL TABERNÁCULO
de cuatro días de duración, fabricada con sujeción al CANON 1.271
del vigente Derecho Canónico, que dice así: «Delante del Tabernáculo en
que se reserva el Santísimo Sacramento, brille una Lámpara continua-
mente día y noche, alimentada con aceite de oliva o cera de abejas».

PRECIO DE CADA LÁMPARA 1 Peseta.
Precio del Vaso de cristal y Rejilla . . . 3 Pesetas.

¡LIMPIEZA ABSOLUTA!

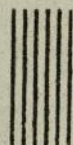
¡TRANQUILIDAD COMPLETA!

(SE VENDEN EN CAJAS DE 24 LÁMPARAS)

HIJO DE QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA (ÁLAVA)

Hijos de Heracio Fournier

Vitoria



Fabricantes
de naipes de todas clases

Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria

(Fundada en el año 1850)

Funciona con la garantía del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria

CAPITALES IMPUESTOS Ptas. 49.500.000
NÚMERO DE IMPONENTES 27.000
CAPITAL Y RESERVAS Ptas. 3.500.000

Es la Institución de crédito más antigua de Álava

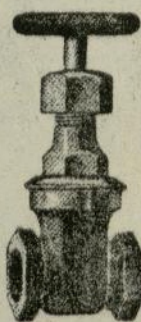
OFICINAS: POSTAS, 19

TALLERES METALÚRGICOS

Genaro Echauri Cobas

(Casa fundada el año 1907)

GRIFERÍA Y VALVULERÍA EN GENERAL
ARTÍCULOS SANITARIOS - NIQUELADO
CROMADO - SOLDADURA ELÉCTRICA Y
AUTÓGENA



OFICINAS:
Sta. María, 2
Apartado 66
Teléf. 1.536

TALLERES
Y ALMACENES:
Escuelas, 5
VITORIA

HIJOS DE LÓPEZ Y C.ª S. EN C.

SUCESOR: JUAN ALONSO

VITORIA

IMPORTACIÓN
EXPORTACIÓN

FÁBRICA DE HEBILLAS, CADENAS, ESTRIBOS, ESPUELAS, ETC.

FÁBRICA DE CURTIDOS
ALMACÉN DE CUEROS AL PELO

COÑAC
REGENTE
MANUEL SÁNCHEZ ROMATE
JEREZ

PIDA **IDEAL**
ANIS SECO
ANIS DULCE
LICOR CREMA DE GUINDAS

Sucesor de Gabriel López Cepero
CAZALLA (Sevilla)

GRANDES de Tejidos, Paquetería, Confecciones y artículos de viaje de
ALMACENES
SUCESORES DE PEREZ Y PARADINAS
Plaza del Angel, 38
Teléfono, 11-60 **SALAMANCA**

MANZANILLA
MARI-ANA

PASTILLAS "EL AVIÓN"
DE CAFÉ Y LECHE

(SON LAS MEJORES!) (LAS MÁS EXQUISITAS!)
CASTROVIEJO Y GÓMEZ, Sdad. Lda. - LOGROÑO

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

CEDRIANTEC
EVARISTO VIÑUELA
GERONIMES

Doctor Riesco, 12 y 14 - Salamanca

AVENIDA
CAFÉ-SALÓN DE TE-BAR AMERICANO
Avenida General Franco, 3 y 4 - VALLADOLID



LA DESPEDIDA

— No llores por que me marche — a luchar en la campaña — que es antes que tu dolor —
el dolor de nuestra España.

(Dibujo de F. M.)

EDITADO POR LA DELEGACION DEL
ESTADO PARA PRENSA Y PROPAGANDA.

TALLERES OFFSET,
SAN SEBASTIAN.

Ayuntamiento de Madrid